

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recentij civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Oñamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Inicua y pérdida la revolución en todo, lo es de un modo imponderable en inventar hechos, disfrazar noticias y ocultar el tiempo que puede cuanto la contraria y perjudica. Representada con más ó ménos fuerza en todos los actuales Gobiernos seculares y señora absoluta del telégrafo, la revolución goza ventajas incalculables para el desarrollo de la conspiración del silencio; y así sucede que por medio de sus órganos genuinos y por el de los indiferentes, propaga las patrañas é iniquidades, y desgraciadamente muchas veces sus enemigos, violentados por el afán curioso de nuestros tiempos, somos auxiliares de la revolución, insertando noticias telegráficas que siempre nacen en fuentes en donde de la verdad saludable no halla acogida.

La telegrafía no aprovecha comunmente á los defensores de lo bueno y de lo honesto, que condenados á esperar siempre al correo para adquirir noticias ciertas y conducentes á la realización de la idea que los mueve, sobre la desventaja del tiempo y los escamoteos gubernamentales, tienen la de no poder desmentir muchas veces las supercherías revolucionarias, ó la de desmentirlas cuando ya han hecho algún camino.

Este grave mal dura hace algunos años, y durará por desgracia, pues no vislumbramos el remedio; pero preciso es confesar que en materia de noticias, nosotros y cuantos han consagrado sus plumas á combatir á la revolución con las armas del periodismo, peleamos con mucha desventaja.

Tales son las ideas que nos ha sugerido hoy la lectura de dos publicaciones recientes, y de las cuales, por ser perjudiciales á la revolución, sólo hemos tenido noticia por el correo. Es una de estas publicaciones un folleto del señor duque de Bellune, secretario que fué de la embajada francesa en Roma en los tiempos en que fué embajador el sectorio conocido con el nombre de marques de Lavalette; la otra es una carta dirigida á todos sus colegas por el senador francés el ilustre conde Segur de Aguesseau. Las dos arrojan torrentes de luz sobre las pérdidas tortuosas de la política francesa en sus relaciones con la revolución italiana.

Dicho esto, queda explicada la tardanza con que han llegado á noticia nuestra estas dos publicaciones; pero al cabo respecto á la del señor conde Segur de Aguesseau, somos más dichosos que los franceses, pues el César no tiene tanto poder aquí que como allí haya podido negarle el exequatur, y hoy conocemos parte de ella.

El folleto del señor duque de Bellune tiene por objeto descubrir, cuanto le ha sido permitido, la asquerosa revolucionaria podredumbre que oculta el convenio de 15 de Setiembre, y demostrar que Drouyn de Lhuys ha sido instrumento miserable con que se han perseguido las iniquidades que se iniciaron en el Congreso de París, y que después han sido realizadas en Italia y en el Gabinete de las Tullerías.

La carta del señor conde Segur de Aguesseau, expone la imposibilidad en que se halla todo francés honrado para defender el Convenio de Setiembre después de las declaraciones hechas en el Congreso de Turín.

Dicho esto, trasladaremos cuanto de uno y otro documento nos parece conducente á informar de ellos á nuestros lectores.

Inquire, estudia y expone el duque de Bellune en su folleto los preliminares de aquel Convenio famoso, el cual prueba que no ha sido obra de Drouyn de Lhuys, sino de Thouvenel. Menciona dos opuestas corrientes de la familia bonapartista: una para sacar el Convenio adelante; otra para hacer que fracasara, y revelando varios sesgos de estas dos corrientes, dice:

«He aquí por orden cronológico la serie de hechos que señalan hasta el día de hoy las diferentes jornadas de la cuestión romana:

En 1849, nuestro ejército libró á Roma de la revolución, y la restituyó al Papa. Pasan diez años, y en 1859 se confirma la inviolabilidad del territorio pontificio y la independencia absoluta de la Santa Sede, y se firma la paz de Villafranca y el tratado de Zurich, que mantiene los derechos del Sumo Pontífice. En 1860, el general piemontés Cialdini invade las Marcas y la Umbria. Se protesta; pero en 1861 se reconoce el reino de Italia. El 3 de Marzo de 1862 M. Billault, á despecho de estos reconocimientos, confirma la desautorización del Gobierno imperial, á propósito de la disolución de los Estados pontificios. El 30 de Mayo siguiente Mr. Thouvenel declara que el Gobierno del Emperador no puede apoyar ninguna combinación que no esté fundada en la base de esta disolución. En 1862 se rechaza enérgicamente la idea de la evacuación de Roma por las tropas francesas, y esta misma evacuación constituye en 1864 la primera cláusula de un convenio con el Rey de Italia.

En vista de semejante tejido de circunstancias y de la serie de declaraciones, quizá no ha llegado el momento de decidir quién tenía razón en la discusión que dejamos empeñada al comenzar la segunda parte de este opúsculo entre el ministro de Estado, el cual decía: «El Gobierno del Emperador no quiere ni una reacción que entregue al Padre Santo sus provincias rebeldes atadas de pies y manos; ni una evacuación que entregue á Roma á la revolución,» y el orador, que decía: «No queda más que un recurso claro y expedito: la retirada de nuestras tropas de Roma. ¿Qué es lo que nosotros pedimos? Que el Emperador restituya á Italia una pequeña porción—que aún no forma parte de Italia.—Roma. No queremos esa mancha de tinta en el mapa de la península.» ¿Cuál de los dos tenía razón? M. Billault, que decía: «El soberano pensamiento de que soy intérprete,» ó el Príncipe Napoleón, que declaraba: «Tengo plena confianza en las decisiones del Emperador, por más que me haya desmentido el señor comisario del Gobierno. Poco me importa?» Consultando sólo á los hechos, la respuesta salta á la vista.»

Refiriendo el duque de Bellune las causas que motivaron la separación del general Goyon del mando de las tropas que guarnecen á Roma, cuenta que, noticioso dicho general de que el comité piemontés proyectaba en el Carnaval de 1862 una demostración, consistente en presentarse en el Corso los sectarios vestidos de luto, con el fin de aguar la fiesta á que alegre se entregaba el pueblo romano, tendió varias tropas en aquel sitio; con lo cual los demostradores tuvieron por cuerdo no presentarse. Pero la villanía y la traición de los agentes de la política francesa llevó tan á mal esta oficiosidad del general Goyon, como que por ella pidieron y obtuvieron su destitución, no sin que el interesado lo presintiese, pues así lo reveló al Padre Santo, según se deduce del siguiente pasaje del folleto:

«Permitaseme citar, dice el señor duque, una anecdota. Antes de salir de Roma, fué á despedirse el general del Padre Santo, y obediendo á una impresión muy natural y repitiendo las palabras en que se expresaba la orden que le llamaba á París, dijo: «Padre Santo, se me llama á París; nótese Vuestra Santidad: se me llama, no se me retira (appelé et non rapellé).—Tranquilízase, general, le contestó Pio IX; en París hallaréis la R.»

Y en efecto, Goyon fué destituido en París por haber impedido una manifestación piemontesa. El duque de Bellune afirma en su folleto, que en ningún tiempo se ha presentado á la Santa Sede proposición que pudiera aceptar, pues que siempre se le ha exigido una abdicación, y sin duda como una de tantas explicaciones de este indigno proceder de la política francesa, copia una carta que se le dirigió desde París, y en la cual entre otras cosas se le decía:

«No puedo abrigar duda ninguna respecto á que haya comprendido el objeto verdadero de la política francesa, y por consiguiente el de M. Lavalette. Nunca hemos alimentado aquí ni alimentamos la presunción de traer al Vaticano á transacciones imposibles. Sit ut est aut non sit, M. Lavalette es muy hábil para imaginarlo tampoco; así es que cuanto se ha intentado ha sido más que para Roma: con relación á las Tullerías, en donde todavía hay alguien que espera hallar algún medio para desatar el nudo de la cuestión romana. Es necesario romper esta esperanza, y cuanto veáis intentar en Roma no tiene otro objeto. Se buscarán repulsas y reconveniones; en lo cual estriba la política que yo llamo de acción.

«Pero el dilema se ha presentado hace mucho tiempo: O traemos á la razón á los de Italia, ó nos retiramos de Roma.

«Desahcer con nuestras manos lo que tantos sacrificios nos ha costado, es imposible, y vos mismo no lo pretendierais, á pesar de vuestras opiniones. Sólo nos queda el segundo término de aquel dilema, y á él acudiremos.

«En Francia es la cuestión romana ante todo asunto de la política interior, y más que la muerte del Pontificado infunde temor el partido que sacarian los clericales de los acontecimientos que seguirían á la retirada de nuestras tropas.

«Por consiguiente el negocio se resolverá el día en que aquí se obtenga el convencimiento de que el Clero no es sino un fantasma, y que su influencia, hoy incontrastable, ha quedado anulada con el desvío del poder.

«Resumiendo os digo, que la cuestión de Roma no puede resolverse sino con la retirada de nuestras tropas. El miedo al Clero, sola causa que se ha opuesto á esta retirada, se va gastando de día en día, y no estorbará mucho tiempo más. ¿Qué sucederá luego?

«Esta es harina de otro costal; pero como criterio seguro os diré que en ningún caso se puede ser á un tiempo hijo de la Iglesia é hijo de la revolución. Querer aparecer siendo á un tiempo las dos cosas, es querer quedar mal con todos.

«Por consiguiente, decididos á ser lo uno ó lo otro.»

«En 1862, añade el duque á las palabras anteriores, creía yo todavía en las seguridades del ministro y cerraba mis oídos á las predicciones del profeta, si bien, adelantándose á sus consejos, ya había hecho la elección que me proponía.»

Desde últimos del año de 1862, añadiremos nosotros, el duque de Bellune fué declarado cesante, y cesante sigue, ofreciendo en su perso-

na la garantía mayor que podía pedirse para creer en la exactitud de los hechos que relata, y los cuales tan de manifiesto ponen la traición y villanía de la política francesa en sus relaciones con la Santa Sede.

Poco espacio nos queda para la carta del señor conde Segur de Aguesseau, por lo cual sólo vamos á tomar de ella el siguiente pasaje:

«Porzoso es reconocerlo: este hecho (el convenio) tan desconsolador, es el primer paso que resueltamente se ha dado en ese camino funesto y por donde amigos muy perjudiciales (1), instrumentos ciegos de enemigos perversos, quieren desde hace cuatro años arrastrar al Imperio. Este camino conduce fatalmente á sustituir con el programa de la guerra y las discordias, programa revolucionario del Príncipe Napoleón, al programa nacional de paz, concordia y progreso que proclamó Napoleón III.»

El proyecto de ley de instrucción que hoy menciona el telégrafo, es el cumplimiento de uno de los artículos del programa de la política francesa, nueva según el conde Segur, pues se encamina á destruir en Francia la institución católica.

TELEGRAMAS.

LONDRES, 5.

Se encuentra de paso en París S. A. R. el Príncipe Arturo, de donde saldrá para embarcarse en Marsella.

Visitará á Malta, Alejandría, y recorrerá el Egipto y la Tierra Santa, como lo ha efectuado su hermano el Príncipe de Gales.

PARIS, 6.

Se ha presentado al Cuerpo legislativo por M. Duruy, un proyecto sobre instrucción primaria gratuita. Casi todos los ministros se mostraban hostiles á este proyecto, pero encontraron, por último, apoyo en el Emperador y en el Príncipe imperial.

En un largo informe dado por M. Duruy desarrollando un plan de instrucción primaria gratuita y obligatoria, dice entre otras cosas, que como S. M. Imperial quiere que la educación del país se efectúe con los recursos con que cuenta cada localidad, quizá sería bueno dejar á los municipios el derecho de votar la oportunidad de la ejecución de la nueva ley, prometiendo el Estado ayudar á los pueblos que acepten la reforma y carezcan de recursos para llevarla á cabo.

VIENA, 5.

Los periódicos oficiales desmienten el rumor que había circulado referente á una protesta hecha por el Emperador Maximiliano contra un pacto de familia firmado el año próximo pasado en Miramar.

BERLIN, 5.

En el despacho de peticiones prusianas dirigido recientemente al Gabinete de Viena, declara M. Bismarck que los puntos que comprende el citado despacho son el mínimo indispensable de peticiones por parte de Prusia, formuladas únicamente para el extremo caso en que no pueda realizarse la anexión.

LISBOA, 6.

Llamado de nuevo el duque de Loulé por la Corona para formar ministerio, ha quedado este constituido del modo siguiente:

Presidencia y Marina, duque de Loulé; Hacienda, Mathias Carbalho; Interior, marques de Sabugosa; Justicia, Ayres Louvega; y Obras públicas, Crisóstomo Abreu.

Hoy presentará á las Cortes su programa liberal el ministerio, que es progresista histórico.

LONDRES, 5.

A petición del alcalde, cuerpo municipal y comité de la gran exhibición que va á abrirse en Dublin, su alteza Real el Príncipe de Gales inaugurará este acto con el ceremonial ordinario de jefe del Estado.

PARIS, 6.

El Senado empezará el jueves próximo la discusión del proyecto del mensaje, en contestación al discurso del Emperador.

Después de parafrasear la parte de dicho discurso, que se refiere á la política interior, la comisión del Senado trata las cuestiones exteriores, y más especialmente la cuestión de Italia y la cuestión mejicana: «El convenio franco-italiano, dice, se ha celebrado bajo el imperio de circunstancias inesperadas; disponiendo la traslación de la capital del nuevo reino á Florencia, abre al espíritu de conciliación nuevos horizontes, y prohíbe á las pasiones el camino de Roma.

La cuestión mejicana lleva consigo gravísimas cuestiones, porque ha estallado de nuevo la guerra civil.

Esperamos que el Príncipe, que ha sido colocado á la cabeza del nuevo Imperio, resolverá pronto todas las dificultades; y que Francia, viendo á sus soldados volver al seno de la patria, sabrá por ellos que dicho Príncipe reina por fin sobre un pueblo protegido por la bandera del orden.»

PARIS, 6.

En la Bolsa hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, 4 00 0/0; 3 exterior, 4 00 0/0; la diferida á 00 0/0; la amortizable á 00 0/0; 3 por 100 franceses á 67 60; y el 4 1/2 á 96 75.

LONDRES, 6.

Los consolidados ingleses, quedaban 88 3/4 á 7/8.

Rectificando el cúmulo de mentiras propaladas por el periodismo bonapartista acerca de los incidentes diplomáticos que originó la publicación de las cartas

(1) El señor conde Segur de Aguesseau, ha sido bonapartista y servidor de Napoleón III.

de Monseñor Chigi, escriben de París á un diario católico belga:

«Tengo noticias exactas y por menor de todo lo ocurrido en el asunto del Nuncio con el Gabinete de las Tullerías, y juzgo útil dar á conocer la verdad para rectificar tantas versiones contradictorias, todas inexactas. Después de la primera nota inserta en el Monitor, el Nuncio declaró al ministro de Negocios extranjeros que le sería imposible continuar en relaciones con el Gabinete de las Tullerías, si no se le daba una satisfacción acerca de un procedimiento nunca visto en los anales diplomáticos. Eshorabuena que se hubiera elevado una queja á su Gobierno si se creía que había faltado á los usos diplomáticos, pero no podía tolerar la condenación pública de su conducta por medio del Monitor.

El Emperador quiso ver al Nuncio y le manifestó sentimientos muy benévolos, diciéndole que se haría justicia á su pretensión, pero que en cuanto á la nota que había de redactarse, necesitaba enterarse con sus ministros. Entonces el Nuncio, que había recibido despachos del Cardenal Antonelli, se dio por su parte al Emperador de que se hubiese dado publicidad á unas cartas que eran del dominio privado y que no habían sido escritas con aquel fin; pero añadió al mismo tiempo en nombre del Cardenal Antonelli, y en el suyo propio, que el Gabinete del Vaticano se sorprendió dolorosamente al ver que se desconocía en París la doble misión de que estaba encargado el Nuncio como representante del Gobierno romano y del Padre común de los fieles, misión, por consiguiente, diplomática y eclesiástica á la vez.

Los embajadores de Inglaterra, Austria y Prusia hicieron casi al mismo tiempo una manifestación personal cerca del Emperador, reclamando enérgicamente las inmunidades diplomáticas y declarando que estaban resueltos á no tolerar la posición en que parecía querer colocarse al cuerpo diplomático por aquellos comunicados insertos en el Monitor. Pero no dejaron nota escrita y sus representaciones fueron únicamente verbales, y esto hizo posible que se dirigiera un mensajero y un comunicado al periódico L'Union. El Gobierno se decidió entonces á insertar en el Monitor la rectificación que ya habéis leído, la cual fué objeto de muchas conferencias entre M. Rouher y el Nuncio, decidiéndose este por fin á aceptarla, porque había recibido de su Gobierno la orden de aceptar una satisfacción si se le daba, evitando así pretexto para un rompimiento. Desde entonces se prodiga todo género de atenciones al Nuncio, así en el ministerio de Negocios extranjeros como en las Tullerías, y es evidente que se quiere obtener el perdón del extraño procedimiento de que ha sido objeto; pero al mismo tiempo se procura conservar ante los periódicos revolucionarios la actitud altanera que se había tomado para con la corte de Roma. Es el mismo doble juego político que ántes de ahora ha tenido ocasión de señalar.»

La France dice que el día 2 del corriente, los embajadores de Austria y Prusia en París presentaron, en nombre de sus Gobiernos respectivos, una demanda encaminada á obtener de parte de la Francia el reconocimiento del estado provisional actual de los Ducados hasta el establecimiento de un Gobierno definitivo en aquellas provincias.

La demanda abrazaba tres extremos: 1.º, el reconocimiento de una bandera del Schleswig-Holstein de los tres colores, azul, blanco y rojo, con un signo particular que la distinga de las banderas sueca y mecklenburguesa; 2.º, la aplicación á los Ducados de Eiba de los reglamentos y del sistema de administración de que gozaban bajo la administración danesa; 3.º, el reconocimiento de la conservación de esos reglamentos y de ese sistema de administración hasta que se haya arreglado la cuestión de sucesión.

El Gobierno austriaco ha levantado el estado de sitio en Galitzia.

EL CATHOLICISMO EN LOS ESTADOS-UNIDOS DE NOROCCIDENTE.

Del Anuario católico de los Estados Unidos para 1865, publicado en Nueva-York, tomamos el siguiente estado de la gerarquía católica del Norte de la Confederación americana.

Las provincias eclesiásticas son siete, compuestas de 43 Obispos y 5 vicariatos apostólicos.

1.º Provincia de Baltimore: metropolitano y primado, monseñor Spaulding; Obispos sufragáneos: 1.º, Charleston; 2.º, Eria; 3.º, Filadelfia; 4.º, Pittsburg; 5.º, Richmond; 6.º, Savannah; 7.º, vicariato apostólico de la Florida.

2.º Provincia de Cincinnati: Arzobispo, monseñor Purcell; auxiliar, monseñor Rosecrans; Obispos sufragáneos: 1.º, Cleveland; 2.º, Covington; 3.º, Il Detroit; 4.º, Fort Wayne; 5.º, Louisville; 6.º, Saint Sainte-Marie; 7.º, Vincennes.

3.º Provincia de Nueva Orleans: Arzobispo, monseñor Odín; Obispos sufragáneos: 1.º, Galvestin; 2.º, Little-Rock; 3.º, Mobila; 4.º, Nacher; 5.º, Natchitoches.

4.º Provincia de Nueva-York: Arzobispo, monseñor Mac-Closkey; Obispos sufragáneos: 1.º Boston; 2.º Albany; 3.º Brooklyn; 4.º Buffals; 5.º Burlington; 6.º Hartford; 7.º Newark; 8.º Portland.

5.º Provincia de Oregon: Arzobispo, Mons. Blanchet; Obispos sufragáneos: 1.º De Nesquey; 2.º Vancouver Island; 3.º Vicariato apostólico del territorio de Colombia.

6.º Provincia de San Luis: Arzobispo, monseñor Kenrick; Obispos sufragáneos: 1.º Alton; 2.º Chicago; 3.º Dubuque; 4.º Milwaukee; 5.º Nashville; 6.º Santa Fé; 7.º San Pablo; 8.º Vica-

riato apostólico de Kansas; 9.º Vicariato apostólico de Nebraska.

7.º Provincia de San Francisco: Arzobispo, monseñor Alleman; Obispos sufragáneos: 1.º Los Angeles y Monterey; 2.º Vicariato apostólico de Maysville.

En la actualidad se encuentran vacantes tres Obispos: Albania, Louisville y Little Rock. Los Sacerdotes pueden calcularse sin exageración en 2,500, y los católicos en cinco millones, es decir en más de la séptima parte de la población.

La enseñanza superior, esto es, las academias y universidades católicas están dirigidas por benedictinos, jesuitas, dominicos, lazarios, franciscanos y por los religiosos de la Cruz de María; el número de alumnos crece de día en día y hasta los protestantes envían sus hijos á aquellos establecimientos con preferencia á los que están dirigidos por los hereses.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.
MADRID 7 DE MARZO DE 1865.

Artículo II.

Los periódicos liberales condenan también como nosotros el genio del Sr. Gonzalez Brabo, y quizás no es difícil demostrarles que en eso proceden con poca habilidad, y desde luego con un tanto de ingratitud.

Si se hubieran parado un poco en ver la razón íntima de lo absurdo de aquel proyecto, habrían visto que cabalmente consiste en el empeño de mantener vivo el principio liberal, es decir, el que condena todo sistema preventivo que sea eficaz para defender á la sociedad contra los ataques del periodismo.

El proyecto del Sr. Gonzalez Brabo no es absurdo sino porque, huyendo de la previa recogida franca, directa é inmediata, que sería la negación práctica de aquel principio, ha querido buscar remedios de tuición en donde no los hay ni los puede haber, es decir, en el Código penal: porque el Código penal no tiene por objeto directo el prevenir los delitos, sino el defenirlos y sancionar los grados y modos en que deben ser castigados.

El Código penal, aplicado á los delitos que se cometen por la imprenta, como á cualesquiera otras formas de cometer delito, no sirve sino para castigar los que no haya sido posible prevenir. La prevención de los delitos es objeto propio de otra clase de leyes, por ejemplo, de policía, de orden público, etc. Por esto cabalmente, si es hacedero pedir al Código penal la definición de los delitos que pueda cometerse por la imprenta, y la penalidad correspondiente á sus varios modos y grados, será necesario siempre trazar reglas para prevenir esos delitos.

Ahora bien, el trazar esas reglas es cosa tan difícil cuanto son innumerables las formas de delinquir que tiene á su disposición un periodista, y por consiguiente los innumerables modos y grados de penalidad correspondientes á estas innumerables formas.

De la notoriedad y evidencia de este hecho ha resultado cabalmente la convicción de que toda ley especial estatuida con objeto de conciliar el principio de la libertad de imprenta y la obligación de custodiar los fundamentos sociales, es necesariamente ineficaz y absurda. Y lo es porque, ó esa ley consiga un sistema preventivo eficaz, y entonces es por sí misma opuesta al principio de la libertad; ó no lo consiga de modo alguno, y entonces es imposible defender con ella debilmente los fundamentos sociales.

Esta convicción ha engendrado los dos únicos sistemas lógicos que puede adoptarse en materia de imprenta, á saber: ó el de la libertad absoluta, es decir, la facultad de publicar lo que se quiera sin fiscalización previa alguna y bajo la exclusiva responsabilidad civil ó criminal del autor de lo publicado; ó el de la fiscalización previa, con la correspondiente facultad de impedir que la publicación se lleve á efecto.

No hay en rigor, ni puede haber más que estos dos sistemas. El primero es la proclamación del individualismo bárbaro, que á trueque de gozar de una libertad absurda, no fene poner en tela de juicio toda verdad, ni difundir toda mentira, ni excitar á todo género de crimen, ni volcar, en fin, el orden social todo entero. El segundo es en cambio la proclamación de aquella eterna ley de orden que destituye de todo derecho á la mentira y al mal, y que señala como primer deber de la autoridad pública el custodiar contra toda agresión individual los fundamentos sociales, primero previniéndola eficazmente, segundo castigándola cuando no haya podido prevenirla.

Es decir que de estos dos sistemas, el uno es detestable, y el otro es bueno: pero ámbos son

lógicos, ámbos son algo, y ámbos son practica-
bles. Lo que ni es lógico, ni es practicable, por-
que no es otra cosa sino absurdo puro, es el
invento del Sr. Gonzalez Brabo. Este absurdo
consiste, ya lo dijimos ayer, en que mientras
su proyecto cierra herméticamente la puerta á
toda prevención eficaz del delito por parte de
la autoridad, y á todo desistimiento de su mal
propósito por parte del delincuente, invoca el
Código penal para castigar como delito un acto
que, según el mismo Código invocado, no es
tal delito, y obliga fatalmente al juez, ó á im-
poner pena por un delito no cometido; ó á de-
jar que se cometa el delito para tener motivo
de aplicar pena; ó á prescindir del delito y de-
jarlo cometer impunemente; ó á violar la ley
haciendo con el delincuente una *compendia*
que la ley le prohíbe.

Todo ¿por qué?—Por no decir clara y fran-
camente:—«Sométase á examen de la autori-
dad el impreso, y si en él viere atacado algo
que deba ser inmune, algo que entregado á la
circulación ofenda á la sociedad ó á la honra
privada, secuestre el impreso, y empiece de
esta manera como hay que empezar con el mal
conocido y aun no realizado, es decir, impidién-
do su realización. Pero como la autoridad pue-
de equivocarse en la calificación del impreso,
déjese á su autor un medio expedito y eficaz de
pedir y obtener la revocación del secuestro.»

Esto sería mirar eficazmente por la defensa
de la sociedad sin daño del derecho del indi-
viduo, sobre todo imponiendo responsabilida-
des eficaces, como ha dicho nuestro amigo el
Sr. Nocedal, al fiscal que no recogiese lo que
debiera ser recogido, y nosotros añadimos, al
fiscal que recogiese con arbitrariedad notoria
un impreso. En cuanto al periodista que no se
resignase con la recogida de su impreso y qui-
siera probar fortuna pidiendo juicio sobre su
obra, castigado quedaría con la sentencia que
le condenase si el impreso recogido era real-
mente punible.

Esto, repetimos, dejaría en salvo todos los
derechos; el de la sociedad primero, y el del in-
dividuo periodista después. Pero el engendro
del Sr. Gonzalez Brabo tiene el mérito de dejar
sin defensa á la sociedad, y ligado fatalmente
al individuo á un reato que no puede de mane-
ra alguna esquivar.

¿Quién no ve aquí los dos caracteres que dis-
tinguen á las obras del liberalismo, es decir,
sociedad indefensa por virtud de un principio
anárquico, y libertad civil cohibida por legisla-
ciones draconianas? Y aún por esto hemos di-
cho que los periódicos liberales deben gratitud
al Sr. Gonzalez Brabo. ¿Qué más puede haber
hecho el liberal ingenio de este señor para no
vulnerar el gran principio de la libertad de per-
dición? Sobre todo, téngasele en cuenta que, en
su calidad de moderado, debía intentar algo así
que se pareciese á la doctrina racional y lógica
de la recogida previa, y que él no ha podido
poner más de su parte para que en un proyecto
elaborado en sus redomas no apareciese seme-
jante doctrina.

Y aún hay otro motivo de gratitud liberal
para con el Sr. Gonzalez Brabo; y es que mien-
tras está sobre el tapete su absurdo proyecto,
no está otro que fuese viable; y mientras este
proyecto se desecha, como se desechará, y lue-
go se presenta otro, y se discute, y se vota, y
se sanciona, y se pone en ejecución, puede se-
guir el periodismo impunemente atacando las
bases sociales bajo el amparo de la vigente
ley, la cual, dicen los ministros que los imposi-
bilita para evitar aquellos ataques.

Una sola ventaja pueden sacar de todo esto
las doctrinas y los hombres de orden: la de te-
ner una prueba más de la absoluta incapacidad
del liberalismo para resolver las cuestiones so-
ciales, y este es el único lado por donde los
podemos felicitarlos de la desdichada probatu-
ra que el Sr. Gonzalez Brabo ha querido hacer
en *anima vili*. El corazón nos dice que esta será
ya la última tentativa para la obra anti-so-
cial del doctrinismo, á saber; fundir lo que
es infundible, y conciliar lo que es inconci-
lible.

GAVINO TEJADO.

La sesión del Senado no careció ayer de im-
portancia, pues, en efecto, tratóse en ella de dos
asuntos trascendentales, uno de ellos de espe-
cial predilección para el liberalismo.

Tal es el contenido en la proposición que
apoyó el Sr. Arango, reducida á pedir que se
nombrase una comisión que revisase la legisla-
ción general de nuestras Antillas y propusiera
las reformas necesarias para colocar á nuestras
posesiones de América dentro de las condiciones
civiles y políticas que deben disfrutar. Ni aun
esperada de intento podía escogerse ocasión
más oportuna para hacer partícipes á los ame-
ricanos de las delicias del parlamentarismo que
por acá disfrutamos. El liberalismo, por lo vi-
sto, no satisface aún de sus triunfos en Amé-
rica, que han ocasionado la pérdida, no sólo de
la posesión, sino hasta de nuestra influencia en
aquel continente, quiere coronar la obra lle-
vando su combustible al loco espíritu de inde-
pendencia que están animadas algunas de
aquellas imaginaciones tropicales, y para esto
nada mejor que *liberalizar*, civil, y sobre todo
políticamente, la legislación de nuestras colo-
nias; y esto lo podía el Sr. Arango con el objeto
de evitar que el espíritu americano influya ha-
sta poner en peligro nuestra posesión, medio
igual exactamente al de dar de puñaladas al in-
dividuo que trate de suicidarse, con el fin de
evitar el suicidio. No está mal.

Contéstole el Sr. Seijas, ministro de Ultra-

mar, sosteniendo que la variación de aquella
legislación debería hacerse paulatinamente, y
aduciendo consideraciones y ejemplos para
convencer á la Cámara de que no debía acep-
tar la proposición del Sr. Arango.

El Senado tuvo la cordura de desechar la
proposición.

Usó después de la palabra nuestro respec-
table amigo el Sr. Tejada, explanando su inter-
pelación sobre la destitución de varios conseje-
ros de Estado que son senadores. Empezó su
discurso manifestando el respeto que le mere-
cian las atribuciones del Rey y del Gobierno,
pero hizo notar al mismo tiempo el que se de-
bía á las inmunidades del Senado, las cuales
creía atacadas con haber separado de sus pue-
stos á varios consejeros que, consecuentes con
su decoro político, habían votado en contra
del ministerio.

Sobre esto versó todo el discurso del señor
Tejada; es decir, sobre uno de los temas cons-
tantes del parlamentarismo, tema que, discuti-
do y manoseado hasta la saciedad desde que se
conoce el sistema en casi todas las legislaturas,
ha producido muy buenas é interesantes discus-
siones, pero á la verdad muy escasos resulta-
dos. No habrá sido sin duda por falta del me-
jor celo en los amantes del sistema repre-
sentativo, que tanto se desviven porque este
sea una verdad: será porque no se han for-
mado aun *costumbres públicas*, como repiten á
cada paso los parlamentaristas; será por cual-
quier otra causa de las que vienen á oponerse á
las sociedades en su progreso por el escabroso
camino de la *civilización* y la *libertad*; pero es
lo cierto que no por esto es menos doloroso el
hecho de que, al decir de todos los partidos, el
sistema representativo no ha llegado aún á ser
tan verdad como desean, y al cabo de treinta
años del régimen que todos se empeñan en per-
fccionar, no hemos podido aún evitar el pe-
queño inconveniente de que se coarte la inde-
pendencia de los senadores y diputados; y no
es lo peor que hasta hoy no se haya evitado
ese inconveniente de que hablamos, sino que
no podamos abrigar la esperanza de que el mal
se cure mientras continuemos envueltos en las
prácticas consabidas.

En fin, el Sr. Tejada se dolió de que el Go-
bierno hubiese hollado la independencia de va-
rios senadores, castigando, al parecer, el hecho
de haberle negado su voto con la cesantía en
sus destinos, y por toda explicación hubo de
contentarse con la que se sirvió darle el señor
duque de Valencia, reducida á decir que la ce-
santía no fué para castigar la conducta de los
senadores en la votación á que se hacía refe-
rencia, sino que entraba en las combinaciones
del Gobierno.

Quedamos enterados.

A continuación de estas líneas pueden leer
nuestros lectores las bien escritas frases que
el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Granada,
ha puesto al pie de la Enciclica de Su Santidad
al darla á conocer á sus diócesanos:

«No es miembro del cuerpo doméstico Jesucristo,
dice con mucha razón su Excmo. é Ilmo., el que
está adherido verdaderamente al que es el centro de
unidad por la fuerza de su jurisdicción suprema,
especialmente en la decisión de las verdades de
la fe.»

Estas palabras del digno Prelado han propor-
cionado á *El Pueblo* pretexto para decir unas
cuantas tonterías, tan gustadas y extemporá-
neas que ya sólo pueden sustituirse á los de-
mócratas que por lo visto tienen aún anchas
tragaderas. No de otro modo se comprende que,
aquel periódico se atreva á decir en serio que
según el Arzobispo de Granada, la jurisdicción
suprema del Pontífice se extiende á las cuestio-
nes políticas, y que esto mismo enseñaron cier-
tos religiosos, etc., etc.

Hé aquí ahora las palabras del referido señor
Arzobispo:

Nos DON SALVADOR JOSEF DE REYES, GARCIA DE
LARA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA
SEDE APOSTÓLICA, ARZOBISPO DE GRANADA, PRE-
LADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD, ASISTENTE AL
SACRO SOLIO PONTIFICIO, CABALLERO GRAN CRUZ
DE LA REAL Y DISTINGUIDO ORDEN ESPAÑOL DE
CARLOS III, SENADOR DEL REINO, ETC.

Al venerable Dean y Cabildo de esta nuestra santa
Iglesia metropolitana, á los reverendos Curas pár-
rocos y demás eclesiásticos, y á todos los fieles de
esta nuestra amada diócesis:

SALUD Y PAZ EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.
(Aquí inserta la Enciclica de Su Santidad.)

El supremo Pastor, á quien Jesucristo en la perso-
na del Príncipe de los Apóstoles San Pedro dió el en-
cargó de apacentar las ovejas, y corderos, llevándolos
á los pastos saludables y retirándolos de los pernicio-
sos, ha hablado, amados hermanos: acabais de oír su
voz majestuosa en la Carta Enciclica que hemos co-
piado: todos, pues, los que nos gloriamos de pertene-
cer á su rebaño, debemos escuchar y seguir esta voz
de salud. ¡Infeliz del que no escucha la voz de su Pas-
tor! El Hijo de Dios dijo expresamente á sus Apóstoles
y en ellos á todos los Pastores de la Iglesia: *El que os
escucha, me escucha á mí, y el que os desprecia, me
desprecia á mí*. No; no puede tener á Dios por padre
el que no tiene á la Iglesia por madre, y no puede ra-
conocer por madre á la Iglesia, el que no se somete al
que puso el mismo Dios por Maestro y Doctor de todos
los cristianos, como llama al Romano Pontífice la
Iglesia Católica reunida en sus Concilios generales. No
es miembro del cuerpo místico de Jesucristo, el que
no está adherido verdaderamente al que es el centro
de unidad por la fuerza de su jurisdicción suprema,
especialmente en la decisión de las verdades de la fe.
En la Enciclica que publicamos tenéis la regla de la
enseñanza católica que debéis seguir, si no queréis ser
arrebataos de todo viento de doctrina, como lo son
los infelices herejes que han rechazado el magisterio
de Pedro y de su sucesor el Romano Pontífice.

«La supresión de la autoridad del Papa, ha dicho un

protestante famoso, y os lo recordábamos en nuestra
pastoral de 28 de Octubre de 1860, ha sembrado in-
finitas semillas de discordia en el mundo; porque no
habiendo ya una autoridad soberana para terminar
las disputas, que se suscitaban de todas partes, se
ha visto á los protestantes dividirse entre sí, y des-
garrar sus entrañas con sus propias manos.»

Esto escribía más de un siglo há Puffendorf; ¿qué
hubiera dicho si hubiera visto la habélica confusión
que reina hoy entre los protestantes, y el abismo en
que han venido á hundirse los restos de fe que con-
servaron los fundadores de la mal llamada Reforma?
¡Ay hermanos míos! A esta sima profundísima del
averno os empujan los que clara ó simuladamente os
inducen á desconocer la voz del Pastor supremo, y
rechazar sus enseñanzas divinas. Demos por el con-
trario gracias á Dios, os repetiremos hoy como os de-
cíamos entonces, demos gracias á Dios, hermanos
míos, porque nos ha criado, y nos conserva en el seno
de la Santa Iglesia Católica, Apostólica Romana, y por
lo mismo que la vemos hoy más combatida, asegu-
ramos más en la indestructible roca en que está fun-
dada; es decir, en la Cátedra Romana. Agrupémonos
más al rededor de nuestro supremo Pastor el Pontí-
fice, si queremos librarnos de la boca del lobo infernal
de la heregia, que como león rugiente rodea el reba-
ño de Jesucristo, á fin de devorar las incautas ovejas
que se salgan del redil. No; no os salgais de este redil
de salvación, siguiendo los engañosos silbos de los que
os quieren separar de la dirección y doctrina de la
Iglesia y de su supremo Gerarca. Estad, pues, vigilan-
tes, armados siempre con el broquel de la fe con que
podais apagar todos los dardos del maligno espíritu, y
así saldréis triunfantes de la batalla que el infierno
tiene presentada á nuestra Santa Madre la Iglesia y á
su cabeza visible el Romano Pontífice, y conseguireis
la corona de inmortalidad que Dios promete á los que
son fieles hasta la muerte.

Así lo pedimos continuamente al Dios de las mis-
ericordias por el ardiente amor que á todos os profes-
amos, y como prenda de este mismo amor os damos á
todos de lo íntimo de nuestro corazón la bendición
pastoral, en el nombre del Padre y del Hijo y del Es-
píritu Santo. Amen.

Dado en nuestro palacio arzobispal de Granada á 30
de Enero de 1865.—SALVADOR JOSEF, Arzobispo de
Granada.—Por mandato de S. E. I. el Arzobispo mi
señor.—Dr. Victoriano Caro, Arcipreste secretario.

Por fin comieron juntos.

Progresistas puros y demócratas individualis-
tas, después de estar ciertos de que en la *fon-
da Española*! aun había raciones para ellos, se
sentaron anteayer á la mesa y promiscuaron,
en sufragio y memoria de las víctimas que una
lucha fratricida hizo en Zaragoza cierto día que
quienes más debían hacer por olvidarlo eran
los que le tomaban por pretexto de sus profa-
naciones.

Olózaga y Castelar, que nunca faltan donde
hay chuletas que engullir y frases que largar,
rodeados de sus respectivos estados mayores,
presidían la fiesta culinaria-cívico-progresista-
democrática. Frente el uno del otro, con su
respectiva bandera, sin más obstáculos para
expresarse que el que pudieran oponerles unas
cuantas botellas vacías que los separaban, se
despacharon á su gusto.

El Sr. Olózaga, que ayer se vió comparado
con el *galantuomo*, enseñó á sus compadres que
en Zaragoza el año de 1858 no se daban vivas
á personas determinadas y sí sólo á la libertad.
D. Emilio, á quien algo que debía tener en los
ojos le hizo ver en sí mismo á Garibaldi, decla-
ró que las glorias todas eran del pueblo; la
vergüenza y la *ignominia* de sus dominadores.

Si hubiese habido por allí un poco de rom,
el orador llega á convertirse en un don Ama-
deo, según lo *guapo* que se iba poniendo.

Dada así la señal del combate por tan bravos
adalides de la palabra, la lucha se generalizó,
y moralmente quedamos allí triturados todos
los reaccionarios.

Los amos y los esclavos quedaron allí degra-
dados por una autoridad irrecusable.

Allí había catecúmenos que deseaban recibir
el bautismo, no con el agua del Jordán, sino con
la sangre del Circo.

Allí había profetas que hablaban de un día
en cuya víspera estamos y cuyas señales son
raras parabólicas.

Allí había quien, á pesar del obstáculo de las
botellas, veía desde la mesa un convento don-
de se celebraban los funerales de la libertad.

¿Allí había... pero ¡já qué hemos de continuar!
allí había puros y demócratas, que pensando
trabajar por cuenta propia, lo estaban haciendo
en pró de los intereses generales de la sociedad;
porque, ¡qué más puede apetecer esta, para
asegurar su triunfo, que el ver deslinados los
campos, terminada la confusión que en ellos rei-
naba y colocados de un lado á los hombres de
orden, y del otro á los revolucionarios?

¿Puede en nadie caber duda de á quién cor-
responderá la victoria el día en que, puestos
frente á frente los dos ejércitos con sus ban-
deras desplegadas, en una de las cuales se lea
Jesús y en la otra *Barabás*, se traben la lucha y
lucha sin cuartel?

Nosotros, que tenemos fe en nuestros princi-
pios, que á la santa causa á cuya defensa nos
hemos consagrado tenemos hecha cesión volun-
taria de nuestra actividad y de nuestra vida,
declaramos, ya lo hemos dicho, que vemos sin
pesadumbre, al contrario, con alegría, esas evo-
luciones lógicas de la revolución, y que si algo
nos disgusta es que aún no las hayan aceptado
todos los secuaces del liberalismo.

Y lo sentimos únicamente por el aplazamien-
to que con esa abstención puedan tener las so-
luciones radicales; no por otra cosa.

Amigos de situaciones despejadas, no nos im-
porta el número de nuestros adversarios, á quie-
nes nunca contamos; lo que anhelamos es ver-
los de frente para que en la arremetida no se

malgaste un átomo de nuestra fuerza. Pero si
hoy aún nos queda ese pequeño disgusto, pron-
to no existirá, porque ellos ó se han de destruir
mutuamente ó mutuamente se han de ab-
sorber.

Y entonces... entonces habrá llegado el día
de la justicia de Dios.

Decía *Las Noticias* anoche:

«Hasta dentro de dos días probablemente no apa-
recerá en la *Gaceta* la resolución que el Gobierno ha
adoptado respecto de la Enciclica de Su Santidad.»

Y añadía *La Correspondencia*:

«Esta tarde ha firmado S. M. el decreto en que se
da el pase á la Enciclica de Su Santidad, salvas las
regalías nacionales y de la Corona: la Enciclica apa-
recerá en la *Gaceta* con el decreto y el *Syllabus*, tan
pronto como sea posible la impresión de tan extensos
documentos.»

Según *La Epoca*, «el Consejo de instrucción
pública ha debido reunirse el sábado para exa-
minar algunas cuestiones importantes relativas
al profesorado.»

Para hoy estaba citado á comparecer ante el
juez de primera instancia, el profesor de histo-
ria de la Universidad central, á quien se sigue
causa criminal como autor de un artículo pu-
blicado bajo su firma en *La Democracia*, ar-
tículo que ha calificado el señor fiscal como in-
jurioso á S. M. la Reina.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Se confirma la noticia de que los billetes hipotec-
arios se colocarán por subasta y sin necesidad de dis-
tribuirlos forzosamente.»

Mañana se cree que elegirá el Congreso
quién ha de ser su presidente.

El Sr. Alvarez es el candidato recomendado
por los ministros.

Todo el mundo esperaba con impaciencia la
contestación que se diera por los señores minis-
tros á la pregunta que el sábado hizo en el
Congreso el diputado Sr. Saavedra Meneses; y
en efecto, el Sr. Saavedra Meneses y todo el
mundo se quedó ayer y anteayer con ganas de
saber qué noticias tenía el Gobierno acerca del
hecho anunciado, porque ninguno de sus indi-
viduos se levantó á satisfacer tan legítimos de-
seos. No nos explicamos satisfactoriamente la
conducta de los señores ministros en el asunto
á que nos referimos, y llamamos su atención
sobre la manera poco favorable con que seme-
jante silencio puede interpretarse.

Varios periódicos insisten en la exactitud de
los dicho por el Sr. Saavedra Meneses, dando
acercá del hecho varios detalles con referencia
á cartas recibidas de Santo Domingo, de uno
de los cuales tomó *La Política* los siguientes
párrafos:

«La anarquía más completa reina entre las huestes
rebeldes, que, divididas en tres bandos opuestos, se
disputan la victoria en el Cibao, haciéndose ya mate-
rialmente feo.»

A la cabeza del primero, y tal vez del que cuenta
con más simpatías en el país, figura el mismo Gaspar
Polanco, que, según he tenido ocasión de decir á us-
ted en otras ocasiones, trabaja en favor de Haití,
Benito Monción está á la cabeza del segundo, que
aboga por la república, y D. Pedro Martínez acaba
de proclamar á España, agrupándose á su alrededor
cuanto el país insurrecto encierra de más digno y va-
leroso.

De estos tres partidos, el que reúne más probabi-
lidades de triunfo es indudablemente el de este último,
si, como todos deseáramos, contase con el apoyo
moral de España, pues el país, después de las desgra-
cias que ha sufrido, anhela en su generalidad ver res-
tauración del imperio del orden bajo la égida de nues-
tra bandera; pero, si así no fuese, Polanco y sus se-
cuaces entronizarían en su desgraciada patria el odio
y degradante yugo de Haití, y no tardaríamos en
ver desaparecer por siempre de este suelo los vesti-
gios de nuestra raza, los gérmenes de la civilización
que aquí introdujimos.

En estos solemnes momentos, se ocupan tal vez las
Cortes del reino en deliberar acerca de la convenien-
cia de la conservación ó del abandono de Santo Do-
mingo; sus resoluciones decidirán de la felicidad ó de
la desgracia de este país. ¡Qué Dios ilumine á nues-
tros representantes, y les conceda el tino y acierto
que tan necesarios son en tan grave asunto!

Otro periódico añade:

«Hay quien asegura, que dejando 1,009 hombres
en Monte-Cristi, enviando el resto de la fuerza á Man-
zanillo y Dajabon para privar á los insurrectos de co-
municaciones con Haití, y estacionando una goleta en
cada punto por donde se hace el contrabando de guer-
ra, la insurrección concluirá en pocos meses.»

El Reino escribe lo siguiente:

«Llega á nuestro poder una carta que del teatro de
los sucesos ha recibido una persona respetable, y há-
cia la cual llamamos toda la atención de nuestros
lectores, por contener las siguientes interesantísimas
noticias:

«Los ministros insurrectos Pujol y Curiel, partid-
rios de Polanco, están presos en Santiago de los Ca-
balleros, donde flota ya la bandera española. Polan-
co está huyendo para Haití.»

No puedo, por ahora, dar más pormenores; pero lo
único que deseo es que la *Reina*, que la *nación en-
tera*, sepan á punto fijo lo que hay de verdad en
los asuntos de Santo Domingo.»

La *Correspondencia*, por su parte, dice lo si-
guiente:

«Por referencia de pasajeros, se sabe que efectiva-
mente en Santiago de los Caballeros había estallado
un movimiento entre los dominicanos, y que á conse-
cuencia de él había sido destituido del mando el gene-
ral Polanco, tal vez para volver á colocar en él á Sal-
cedo, á quien destruyeron en otra ocasión. Decíase,
pero no se ha confirmado, que los amotinados habían
muerto á Polanco. Repetimos que estas noticias son
de referencia, pero no oficiales.»

Por último en *Las Noticias* leemos las si-
guientes líneas:

«Anteayer, se decía que en Santiago de los Caba-
lleros tremolaba la bandera española. El Gobierno no
tiene noticia oficial de este suceso.»

El origen de estos rumores consiste en la noti-
cia recibida en Madrid por un despacho del con-
sul de *Port au Prince*, en el cual refiriéndose esta au-
toridad á lo que le habían dicho, participa que entre
los insurrectos de Santo Domingo y en Santiago había
dos partidos, uno favorable y otro contrario á Espa-
ña, y que este último había hecho demostraciones fa-
vorables á nuestra nación.

El Gobierno de S. M. desearía que se confirmase
esta noticia, pues sobreponiéndose el bando español al
dominicano, cesar el único motivo que alegan las
oposiciones al abandono de Santo Domingo, fundado
más que en nada en lo inútil y ruinoso para España
de aquella posesión.»

Continúa la *Gaceta* insertando exposiciones
dirijidas á S. M. desde todos los puntos de la
Península, en las que así los Reverendos se-
ñores Prelados y sus Ilmos. Cabildos, como las
corporaciones civiles, militares, y muchos par-
ticulares, le consignan un tributo de gratitud y
admiración por el generoso rasgo de haber ce-
dido al Estado las tres cuartas partes de sus
bienes patrimoniales.

Entre las exposiciones que con este objeto
publicó ayer la *Gaceta*, se encuentra la siguien-
te de las tres provincias Vascongadas, que in-
sertamos tanto por la importancia que en sí
tiene, como en respuesta á los que en estos
días se han atrevido á dar á entender que en
aquel noble solar había quien abrigase hácia
S. M. otros sentimientos que los de la leal-
tad más acrisolada.

Dice así:

«Señora: El sentimiento unánime de aplauso y gra-
titud que ha producido en todos los ángulos de la Mo-
narquía el eminente acto de generosidad y desprendi-
miento que V. M. se ha dignado ejercer cediendo su
cuantioso Patrimonio para las urgencias del Erario,
ha reunido á las diputaciones generales de las pro-
vincias Vascongadas en la forma establecida por fue-
ro, uso y costumbre para elevar respetuosamente á
vuestros R. P. el homenaje de la inefable emoción de
que con tan plausible y lisonjero motivo se hallan
poseídos en este instante todos los españoles á vista
del alto ejemplo que V. M. ha consignado con carac-
teres de impecadero recuerdo en la clara y brillante
historia del noble é hidalgo pueblo cuya gobernación
le ha confiado la Providencia para que le conduzca al
estado de prosperidad y ventura que felizmente ha
conseguido en vuestro glorioso é inmortal reinado.»

Y las diputaciones de las provincias Vasca-
cumplen este deber sagrado con una satisfacción tanto más
viva y profunda, cuanto que la presente solemne oc-
asión les proporciona el dulce consuelo de reiterar á
Su Reina y Señora la expresión de su inquebrantable fi-
delidad, felicitando á la vez sincera y reverentemente
á V. M. por el memorable suceso que eclipsando los
muchos y distinguidos que registran los anales de
vuestros ínclitos predecesores, ha revelado en su ma-
yor proporción y plenitud á España y al mundo la sa-
biduría suprema, la consumada prudencia y la suma
política de una Reina que es con todo merecimiento
aclamada como benéfica, y la solicitud cariñosa de
una madre, á la que llenos de gozo y entusiasmo ado-
ran y bendicen sus hijos.

Esto así, V. M., que tan justa y dignamente cifre en
sus sienos angustias la corona de Isabel I, permitirá á
las diputaciones generales de su siempre leal, siempre
sumiso y siempre afecto país vascongado que, proste-
rnadas ante la excelisitud del Trono, la rindan el tes-
timonio de su gratitud inextinguible y

Supliquen á V. M. con la veneración que caracte-
riza á los habitantes de estas sus fieles montañas que
se sirva acoger con la benevolencia que la es innata
la manifestación de lealtad acendrada, íntimo respeto
y eterno reconocimiento que humildemente le envían
los vascongados desde el apartado rincón en que rue-
gan á Dios que conserve dilatados años vuestra pre-
ciosa vida para prosperidad y esplendor de la Mo-
narquía española.

Tolosa 26 de Febrero de 1865.—Señora.—A. I. R. P.
de V. M.—El diputado general de Guipúzcoa, Roque
de Heriz.—El diputado general de Vizcaya, José Nie-
to de Urquiza.—El diptado general de Alava, Vicente
de Payueta.»

No contentas las diputaciones generales con
la protesta de lealtad que directamente han
elevado á la Reina, han acudido al capitán ge-
neral de aquel distrito, con el fin que se con-
signa en el documento siguiente que hoy publi-
ca la *Gaceta*.

«Capitanía general de las provincias Vasconga-
das.—Estado mayor.—Excmo. Sr.: La diputación
foral de esta provincia de Alava, en representación de
las tres Vascongadas, se me ha presentado para ex-
presar el profundo sentimiento que han experimenta-
do con las noticias alarmantes que han sido difundi-
das con deseos sin duda de causar inquietud y dis-
gusto en este país. Al propio tiempo que las expre-
sas diputaciones responden de que el orden no se
alterará en él, puesto que nada se observa, y que ni
remotamente puede sospecharse de la lealtad á su
majestad la Reina (Q. D. G.) de los habitantes de es-
tas provincias, me han hecho presente que en el caso
no esperado de que hubiese algún iluso que tratase
de comover y sacar partido de ello para arrastrar
á algunos incautos, que aunque pocos, quieran inten-
tarlo, las diputaciones forales se hallan dispuestas á
prestar toda clase de apoyo moral y material al Go-
bierno de S. M., conforme ya lo han hecho en otras
ocasiones anteriores, á fin de restablecer la tranquili-
dad instantáneamente; rogándose al propio tiempo
lo haga presente á V. E. por si estima conveniente
elevatorlo á conocimiento de S. M. la Reina (Q. D. G.), y
reiterando al propio tiempo los sentimientos de
adhesión y lealtad de que están siempre animados en
favor de su Real persona y dinastía.

Dios guarde á V. E. muchos años. Vitoria 2 de
Marzo de 1865.—Excmo. Sr.—Antonio María Garrigó.
—Excmo. señor ministro de la Guerra.»

Mucho nos alegramos del paso que han dado
las diputaciones generales Vascongadas, pero
ciertamente no era necesario.

En España nadie duda de la lealtad de aque-

ULTIMA HORA

TELERAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
PARIS, 7 (recibido á las doce y media, habiendo llegado á las cinco de la mañana, y, según costumbre, abusiva, detenido en el despacho del subsecretario de la Gobernación).

El *Moniteur* publica los decretos imperiales nombrando á M. de Montholon, actualmente ministro de Francia en Méjico, ministro plenipotenciario en los Estados Unidos, en reemplazo del Sr. Chateaubriand, jubilado.

El secretario de embajada, Dano, reemplaza al Sr. Montholon.

El *Moniteur* publica también una nota relativa al proyecto de instrucción primaria gratuita. Dice que dicho proyecto ha sido sometido al Consejo de Estado, y que dispone en principio que los pueblos de 500 habitantes arriba tendrán la obligación de establecer una escuela para los niños. El Estado contribuirá al mantenimiento de las escuelas gratuitas.

ATENAS, 4.

La misión del ministro del Interior en Corfú no ha tenido éxito. Los ánimos siguen muy irritados, y se temen nuevos desórdenes.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:
Títulos del 3 por 100 consolidado 44-70 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido 40-90 publicado.
Deuda del personal, 21-25 no publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 78-75 no publicado.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR VICE-PRESIDENTE CARRAMOLINO.

Sesión celebrada el día 6 de Marzo de 1865.

Se abrió á las dos y veinte minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Juraron y tomaron asiento los señores Obispo de Sigüenza, duque de Buena, Trútipa y Sr. Vallejo. Entró en la orden del día, y ocupó la tribuna el señor secretario de la comisión encargada de dar dictamen sobre el proyecto de arreglo de tribunales, cuyo dictamen leyó, dejándole después sobre la mesa, y anunciando el señor presidente que se imprimiría, repartiría y señalaría día para su discusión.

El Sr. CALDERON COLLANTES suplicó á la mesa que si no tenía inconveniente, se sirviera acordar que, al par que el dictamen leído, se imprimiesen los proyectos que sobre esta misma materia se hubiesen presentado á la Cámara, á fin de reunir cuantos más antecedentes fuesen posibles.

Así se acordó por la mesa.
Se leyó la siguiente proposición:
«Que al Senado se sirva acordar que una comisión de su seno pase á felicitar á S. M. la Reina nuestra Señora y darle gracias en nombre del Senado, por la generosidad y desprendimiento con que se ha servido ceder una parte de sus bienes para aliviar los apuros del Tesoro, y ayudar á los contribuyentes á llevar las cargas públicas.»

Palacio del Senado 6 de Marzo de 1865.—Antonio Rentero y Ylia.

El Senado acordó que, en atención al objeto de la petición, se prescindiese de la formalidad reglamentaria y bastase con la primera lectura para proceder á discutirla.

El Sr. RENTERO la apoyó en breves y sentidas frases; y el Senado la aprobó por unanimidad, pidiendo el Sr. Calderon Collantes que así constase.

Se puso á discusión la proposición del Sr. Arango, pidiendo que se nombrase una comisión que revisase la legislación general de nuestras Antillas, y propusiera las reformas necesarias para colocar á nuestras posesiones de América dentro de las condiciones civiles y políticas que deben disfrutarse.

El Sr. ARANGO la apoyó, recordando la justicia de su petición y la necesidad, hoy más apremiante que nunca, de dar á las Antillas españolas leyes políticas que las hagan más y más á la metrópoli y eviten que el espíritu americano influya hasta poner en peligro nuestra posesión.

El Sr. SEJAS LOZANO, ministro de Ultramar, expuso la necesidad de proceder con circunspección y mesura en cuanto se refiriera á la variación de las leyes especiales de las Antillas; recordó los varios proyectos que en diferentes épocas se presentaron con igual ó parecido objeto; declaró que las posesiones ultramarinas deberían obtener paulatinamente la variación de la legislación que las rigen; manifestó la inconveniencia de que se aceptase la proposición del Sr. Arango, porque tanto valdría declarar admitida en principio la idea de la misma proposición, y esto sería inconveniente, porque se prejuzgaría el asunto sin el estudio y el conocimiento oportunos; recordó que de cuantas naciones tienen colonias, únicamente Portugal había concedido los derechos constitucionales á las suyas, y que al fin las puso cortapisas.

A este propósito trajo á la memoria del Senado el sistema legislativo de Inglaterra respecto á las colonias, en muchas de las cuales se ejercía un sistema de gobernación verdaderamente tiránico.

El orador dedujo que cuando todos los países de Europa mantenían su legislación colonial, y cuando la nuestra era muy liberal, sobre todo en Cuba, no creía que el Senado, el Cuerpo conservador por excelencia, debía acceder á lo que el Sr. Arango quería, y que esperaba que desechase la proposición.

El Senado desechó la proposición.

El Sr. VICE-PRESIDENTE (Carramolino): El señor Tejada tiene la palabra para explicar su interpretación.

El Sr. TEJADA: Señores senadores, me ha impulsado á dirigir la interposición al Gobierno de S. M. la lectura de los decretos que aparecieron en la Gaceta separando á sus señores de consejeros de Estado á los señores senadores, dignos compañeros nuestros, manifestándose al mismo tiempo que S. M. estaba satisfecha de la inteligencia, celo y lealtad con que habían desempeñado sus cargos. Pero aún esto no hubiera sido bastante para tomar yo la palabra en este sentido, si no hubiera coincidido con ello otro suceso importante, que fué el del voto dado por el Senado en el proyecto de contestación al discurso de la Corona. No es mi objeto, no lo ha sido, no lo será nunca, el querer privar á los poderes del Estado de las facultades que les corresponden, ni coartar en lo más mínimo su ejercicio, pues lo único que me propongo es defender las inmunidades del Senado que forman una de las partes integrantes de la Constitución; y al ocuparme de este asunto, lo hago solamente en el supuesto de que la separación de los consejeros á que me he referido haya sido motivada por el acto que ejercieron en uso de sus facultades como senadores, pues precisamente esto ha sido el motivo que se ha formado por todos, y que parece que vienen á confirmar los mismos decretos, según los términos en que se habían concebidos.

No me mueve, pues, ningún interés personal, ningún compromiso de partido, ni mira alguna de oposición contra el actual Gobierno, cuyos actos desearía yo que siempre estuviesen dentro en perfecta consonancia, no sólo con la letra, sino con el espíritu de la Constitución en todas sus aplicaciones, porque no puedo menos de producirme un sentimiento de tristeza al ver el estado de nuestras costumbres constitucionales y la especie de confusión en que nos encontramos después de 30 años de practicar el Gobierno constitucional, pues en el presente, señores, el estado desgraciado en que se encuentran nuestras tradiciones conservadoras, y que cuanto más con-

F. R. y C.

Francia hace por ellos lo que puede, y no dudamos que España hará también lo que pueda en favor de una nación que tanto ha sufrido por el Cristianismo y la humanidad en general.

Si, abrigamos la convicción profunda de que los españoles nos manifestarán su adhesión y sus simpatías alivianando la miseria de los emigrados polacos. Dios os lo recompensará, y Polonia os vivirá siempre agradecida.

CARLOS MIKOSZEWSKI, Canónigo honorario y Cura párroco, presidente del comité eclesiástico polaco de socorros fraternales.—El secretario, Leonard.
Madrid 7 de Marzo de 1865.—Calle de Precados, núm. 41, principal.

Publicaremos de cuando en cuando la lista de los que se dignen dirigirnos sus donativos.

Con el mayor gusto publicamos la siguiente carta que recibimos de Cádiz, en la que se da cuenta de las solemnes fiestas que, por invitación del celosísimo Prelado de aquella diócesis, se han celebrado en aquel pueblo tan libre como católico, tan piadoso como ilustrado.

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Lleno de gozo tomo la pluma, señores redactores, para referir un hecho que revela claramente que por fortuna en nuestra España católica no falta aún quien levante su voz en favor de la verdad y de la Religión de nuestros padres.

Me refiero á unos solemnes actos de protesta de fe y adhesión firme á la Cátedra del Pastor Supremo, que han tenido lugar en Cádiz durante los días del pasado Carnaval, en el oratorio de los PP. de San Felipe Neri.

Un acontecimiento grande, grande sobremanera, está llamando la atención de la Europa, y del mundo todo, hace ya algunos días; podemos fijar la época; ese acontecimiento llama la atención de la Europa desde el día 8 de Diciembre de 1864. El acontecimiento todos lo saben, nadie lo ignora, y no há mucho acaba de hablar de él en las Cortes el católico Sr. Nocedal, con la elocuencia y energía que únicamente puede inspirar la verdad. ¿Qué es lo que ha pasado? ¿Se han movido los ejércitos de Europa, para ir á disputarse la posesión de la Crimea, ó los fértiles campos de la Lombardía, ó la influencia en Italia? ¿Se han puesto en movimiento las armadas de las naciones marítimas para disputarse el dominio de los mares? ¿Qué ha pasado para que se mueva tanto ruido y tanta algarazas en todos los Gobiernos, en todas las cancillerías, y en todos los países católicos ó protestantes? ¿Qué ha pasado? ¿Qué ha sucedido?—Que un anciano sólo, abandonado de todos los poderes de la tierra, guarnecido por soldados que no son suyos, levanta su voz ante la asombrada Europa, y la Europa se conmueve. Ved aquí el acontecimiento grande: la revolución surge violentamente; amenaza derribar el Altar y el Trono; los Gobiernos, por fuertes que sean, la temen, tienen un verdadero miedo, y el Papa áticamente tiene el valor de condenarla. De aquí el desprecio, de aquí las blasfemias, que no significan otra cosa más, como ha dicho perfectamente el señor Nocedal, que lo mismo que significa nuestro acatamiento; es decir, que esa palabra que ha salido de Roma viene de alto.

Y en vista de esto, ¿no se han de alegrar los verdaderos católicos, cuando se ve defendida enérgicamente la verdad contra el error, y cuando se hace un testimonio público y solemne de adhesión á la Cátedra de Pedro, como un desagravio ofrecido á nuestro Dios, por tantas blasfemias y tanta impiedad contra Jesucristo y su Vicario en la tierra?

Con este fin, nuestro digno y celoso Prelado tuvo á bien disponer que se celebrara un solemne triduo en Cádiz, donde la polémica ha sido quizás más odiosa que en ningún otro punto de España y donde más empeño ha habido por alguna parte de la prensa en engañar, seducir y arrancar del corazón la sumisión que el católico debe tener al Maestro infalible de la verdad.

Se dispuso para ello la iglesia de San Felipe, ordenando la divina Providencia, que allí donde tuviera su cuna el liberalismo moderno con todas sus consecuencias heréticas y anti-sociales, la verdad católica, condenación de ese liberalismo, se dejara oír llena de convicción y de vigorosa elocuencia, de los labios del digno señor Arcipreste del doctor D. José María Urquiza, predicador de S. M.

Hacer el extracto de sus tres brillantes discursos, sería á no dudarlo empalmezar su brillantez; únicamente diremos que si admirable apareció á los ojos de su numeroso auditorio cuando en la tarde primera comparaba las bulas que los judíos hacían al Salvador, con las muchas de todo género que algunos mal llamados católicos han hecho de la Encíclica de Su Santidad, y discutiendo sobre el ejemplo que dan á esos católicos los mismos protestantes, de los cuales algunos, no sólo admiten, sino que ensalzan como una obra maestra ese documento Pontificio; si admirable repito, apareció su discurso en la primera tarde, con mayor convicción se presentaba en la segunda, refutando las muchas calumnias que como azotes han descargado inhumanamente los enemigos del Papado sobre el corazón de Pío IX; y por último, lleno de un tacto exquisito y de una lógica severa, cuando presenció en la última tarde los verdaderos límites de ambas potestades, y pretendiendo dar muerte y destruir de una vez la autoridad Pontificia, los que se empeñaban en hacer al poder civil juez y árbitro de las decisiones dogmáticas de la Santa Sede, al mismo tiempo que la hipocresía de los que invocan regalías de la Corona por decoro al Trono, y sin embargo á todas horas están minando su base.

Por este bosquejo, aunque tan débil, se puede venir en conocimiento de la importancia del asunto que trató el orador. Felicitamos sinceramente, no á él, porque estamos seguros que su modestia lo rehúsa, sino al Clero católico y al Clero español que sabe levantar su voz en medio de la tribulación, para defender la verdad, y felicitamos también á Cádiz que ha dado pruebas de su religiosidad, llenando en las tres tardes todos los ámbitos del templo, deseando por nuestra parte que, así como cuando el desdichado Renan, copiando á Straus, negó la divinidad de Jesús, la España católica manifestó sus creencias religiosas por medio de desagravios, así ahora manifieste lo mismo su adhesión á la piedra fundamental del edificio católico Queda de Vds. seguro servidor q. b. s. m.

Cádiz, 1.º de Marzo de 1865.

Con el título de «Nuevo y brevisimo método de escribir la letra bastarda española», acaba de publicarse una cartilla, en la cual, su autor, D. Manuel Rovira, merced á su larga práctica y constantes estudios, ha conseguido ofrecer reglas tan exactas como breves y susceptibles de retenerse en la memoria, y siguiendo las cuales se consigue aprender á escribir en pocas lecciones.

imprenta los señores Llorente, marques de Molins, Vaamonde y algunos otros senadores.

La comisión del gobierno interior del Congreso, en su reunión de ayer, ha tomado acuerdos que producirán una economía de cien mil reales en el presupuesto del Congreso.

Estas economías se han hecho en supresión de carruajes, suscripciones y otros capítulos.
¿Soy algunos de estos los caramelos y pastelillos?

Leemos en Las Noticias:

«En los presupuestos del ministerio de la Guerra, últimamente trabajados, se hace una economía de 25 á 36 millones de reales, á causa de la rebaja de 10,000 hombres, suponiendo que no se altere la tranquilidad pública, y disminuyendo 25 millones en el material de artillería é ingenieros; bien entendido, que para hacer estas economías, en nada se ha perjudicado al servicio ni lastimado los intereses de los individuos que se dedican á la carrera militar. Además podemos asegurar que el señor ministro de la Guerra está dispuesto á escuchar todas las observaciones que se le hagan en la comisión al discutirse los presupuestos y practicar aquellas que no perjudiquen al servicio del Estado ni á los derechos de los cuerpos.»

Parece que en beneficio de la industria catalana se va á conceder que los géneros que produzcan sus fábricas se introduzcan en las Antillas libres de derechos.

Se asegura que el derecho diferencial de bandera que en las Antillas pagan las harinas extranjeras, va á sufrir alguna disminución, con lo cual aquella parte de la Monarquía reportará un beneficio importante.

Dice un periódico que ayer se reunieron en junta el subsecretario y los directores y jefes del ministerio de Estado, con objeto de ocuparse de las economías que pudieran hacerse en el presupuesto del ramo.

Parece que se suprimirán las direcciones del archivo y de la cancellería.

Segun *El Reino*, el Sr. Thous y Labat, admitido diputado por Benisa, empujó su palabra, antes de la votación, de que haría renuncia de su nuevo cargo.

Leemos en La Epoca:

«Recordamos que en 1853, siendo director de estancos el actual ministro de Hacienda, propuso que se aboliera el estanco respecto del tabaco de regalías, gravándole con un derecho de introducción, y permitiendo luego su libre venta en todo el reino como artículo de lícito comercio. Si el Sr. Castro ha pensado realizar esta reforma, que produciría notables ventajas, es probable que á esto se deba el rumor de que iba á disminuirse el interés de la venta de los tabacos, concediendo el establecimiento de expendidurias, previo el pago de una patente.»

A consecuencia de una exposición del ayuntamiento de Cádiz, y en virtud de las gestiones practicadas por el señor marques de Premio Real cerca del Gabinete actual, se han dado las órdenes oportunas para que los enfermos procedentes de Santo Domingo vayan en el sucesivo á los lazaretos, de la Coruña y Vigo, evitando así á la provincia de Cádiz que se desarrollase una epidemia.

También se concederán licencias temporales á todos los enfermos que la soliciten.

El Sr. Teheran no va de ministro plenipotenciario á Constantinopla, como dijo *La Correspondencia* equivocadamente, sino al Haya, que es donde había vacante por dimisión del Sr. Alvareda.

Ha sido agraciada con la banda de Damas Nobles de María Luisa la marquesa de Fontanar, hija de los señores condes de Balazote.

A la villa de Algemesi (Valencia), por el generoso desprendimiento con que acudió en los primeros momentos á prestar auxilio á los vecinos de Alcala durante los tres días de la inundación, se le ha concedido el título de *Caritativa*, que podrá usar en adelante.

Algemesi debe estar envidiosa con este título, porque es el más glorioso que puede ostentar localidad alguna.

La caridad es la virtud más alta de todas las virtudes; ella es la base principal en que deben descansar las sociedades.

Le enviamos nuestra más cordial enhorabuena.

El presidente de la junta eclesiástica de socorros fraternales en favor de los polacos establecida en París, que como hemos dicho antes de ahora ha venido á nuestra patria á gestionar en nombre de la junta, nos remite para su inserción la siguiente excitación:

«Españoles: los hijos de la desventurada Polonia, abrumados bajo el peso de las desgraciadas circunstancias porque atraviesan, dirigen su voz á vuestros nobles corazones y no dudan que serán atendidos por un pueblo que se ha mostrado siempre digno de su ilustre historia cuando se ha visto en la precisión de defender los derechos de su patria.

A pesar de la distancia que nos separa, la unidad de creencias y la santidad de nuestra causa, nos dan derecho á vuestras simpatías. Vosotros, que gozáis de vuestra independencia y de vuestra nacionalidad, no dejéis de comprender los sufrimientos de un pueblo que carece de esos bienes; las desgracias de un pueblo constantemente atormentado, desmembrado, martirizado; no dejéis de comprender sus continuas miserias. Tanto más cuanto que en un tiempo, aun no lejano, libres y dichosos como vosotros, disfrutabamos de los beneficios que Dios concede á las naciones... y ahora, entre gemidos y gritos de dolor que ahoga la agonía, hemos visto desaparecer por momentos de nuestra patria, ántes hermosa y feliz, los dones de que vosotros disfrutais tranquilamente.

No repetiremos aquí la larga narración de nuestra nación lastimada diariamente en sus sentimientos más caros y más sagrados. La mayor parte de vosotros la conoce ya, porque nuestros gemidos, aunque de lejos, han llegado hasta vosotros.

En aquel desastre general, muchos miles de hermanos nuestros han escapado á la crueldad del enemigo y hoy se encuentran en suelo extraño. Su miseria es espantosa. Entre los emigrados hay heridos, ancianos, mujeres y niños lanzados de sus pais nativos. Sacerdotes y jóvenes valientes que son la gloria de la patria.

En nombre, pues, de nuestros compañeros de destierro, dirigimos nuestra voz á los españoles invitándoles á venir en su ayuda para que el hambre no rinda á los que sobreviviendo á los más formidables peligros se encuentran hoy ante la perspectiva de un porvenir terrible.

Polonia abrumada, arruinada y expulsada, no puede en estos momentos socorrer á sus desventurados hijos y confía en la generosidad de las naciones amigas.

las provincias incluso los que, alcañuniarlas, sembrando torpemente la duda sobre ellas, creen hacer política.

¡Ojalá que sus detractores fueran tan nobles y tan patriotas como los vascongados!

Los trabajos literarios de la sociedad literario-católica *La Armonía*, están distribuidos para la presente semana de la manera siguiente:

«Ayer lunes explicó D. Vicente Pastor las causas de la revolución francesa.

Hoy martes continúa la discusión pendiente sobre la importancia de la novela.

Miércoles, D. Mariano Godoy, sobre la libertad de cultos.

Jués, D. Miguel Sanchez, rectificaciones históricas.

Viernes, D. Andrés Hernandez Callejo, historia de la basílica de Avila y de su restauración.

Sábado, D. Mariano Puyol y Anglada, del principio de la autoridad en el orden de verdades reveladas.»

El Senado nombró ayer la comisión que ha de dar dictamen acerca del proyecto de imprenta.

Los electos fueron los señores conde de Puñonrostro, D. Domingo Ruiz de la Vega, D. Leopoldo Augusto de Cueto, D. Vicente Vazquez Queipo, marques de Salamanca, D. Antonio Escudero y D. Joaquín de Palma y Vinuesa.

De estos senadores el Sr. Ruiz de la Vega renunció acto continuo el encargo, y el Sr. Salamanca, lo participó hoy también, fundándose en que su estado de salud no le permite desempeñar al cometido.

Hoy se reunirá la sección á que pertenece el señor Ruiz de la Vega, para reemplazarlo; y mañana lo hará también probablemente la que eligió al Sr. Salamanca.

En las secciones hubo poca lucha; y también pocos senadores.

El general O'Donnell, en la sección de que forma parte, declaró, que ántes de dar su voto al engendro Gonzalez-brabesco, aceptaría la ley del Sr. Nocedal ó la ley francesa, que dejan á salvo la dignidad del escritor público.

El general Serrano también atacó el proyecto.

En la sección á que pertenece el Sr. Galiano, ministro de Fomento, excitado por el duque de Tetuan, editó, segun *El Diario Español*, explicaciones hostiles á su colega el ministro de la Gobernación, confesando que el proyecto de imprenta es tan represivo que no tiene precedentes en ninguna época ni en ningún pueblo.»

El proyecto tiene todas las trazas de ser recogido... con su autor.

Hé aquí los términos en que dá cuenta *La Correspondencia* de la reunión tenida ayer por varios diputados para tratar de la cuestión de anticipo:

«Ayer tarde se reunieron en un salón del Congreso sobre 40 diputados de todas opiniones, de hasta 19 provincias, de los 150 citados á petición del diputado granadino Sr. Riquelme.

Este señor expuso que el objeto de la reunión era ver si podía darse otra forma á la distribución posible de los 450 millones de billetes hipotecarios, supuesto que si se hacía entre los mayores contribuyentes, como el proyecto pendiente de discusión ordenaba, vendrían á ser perjudicadas determinadas provincias, donde la propiedad estaba menos dividida.

Algunos diputados hicieron observar que el acuerdo que se tomara podía ser considerado como un acto de oposición al ministerio, acto en que ellos no querían tomar parte; pero el Sr. Riquelme repuso: que este inconveniente desaparecería dividiendo en dos el artículo primero del proyecto, votando todos la primera parte en que se autoriza al Gobierno para distribuir, si no se enagena por subasta, 450 millones de billetes hipotecarios, y dejándose para la segunda parte la forma de la distribución hecha, de manera que alcanzase á todas las provincias.

Pásose también el inconveniente de que ántes de tomar una determinación sobre la propuesta del señor Riquelme deberían los diputados presentes conferenciar con sus compañeros de la misma provincia para optar de común acuerdo en tan delicado asunto.

Resultado: que se nombró una comisión compuesta de los diputados Sres. Clarós, Herreros y duque de Frias, para que se acercara á conocer la opinión del Gobierno sobre la idea del Sr. Riquelme: que se convino en que los diputados de las respectivas provincias conferenciasen entre sí; que anoche á las nueve, volvieron á reunirse los que habían asistido á la junta de la tarde, para que, con presencia de lo que diga el ministro de Hacienda y lo que acuerden los diputados, se tomase una resolución definitiva.»

Las secciones del Senado hicieron ayer los siguientes nombramientos de comisiones:

«Para la que ha de informar acerca del proyecto de ley relativo á la empresa de canalización del Ebro, á los Sres. D. Florencio Rodríguez Vaamonde, D. Andrés Arango, D. Luis María Pastor, D. José María Sierra, D. Manuel Bermudez de Castro, D. Aureliano de Beruete y D. Eusebio Morales Piquedevan.

Para la que ha de informar acerca del proyecto de ley relativo á ampliar el uso del crédito á las compañías mercantiles que tengan por objeto la construcción y explotación de caminos de hierro ú otras obras públicas concedidas por una ley, á los señores conde de Goyeneche, conde de Cerrajería, D. Vicente Bayo, D. Francisco de las Rivas, conde de Santa Marca y D. José Sanchez Ocaña.

Para la que ha de informar acerca del proyecto de ley relativo á hacer extensivas á las sociedades mercantiles por acciones que tengan por objeto la construcción de canales de riego ú otras obras públicas los beneficios de las leyes de 11 de Junio de 1856 y de igual fecha de 1860, á los Sres. D. Diego Martín Barrio, D. Victoriano Fernandez Lazcovi, D. Alejandro Llorente, D. Manuel Bermudez de Castro, conde de Santa Marca y conde de la Oliva.»

El Senado aprobó ayer tarde los dictámenes de la comisión de calidades por los que son admitidos en la alta Cámara los señores conde de Guadalupe (por derecho propio), y Corradi, Flores Calderon, marques de Cabriñana, Rodriguez Vaamonde (D. Teófilo), Castellanos, Obispo de Sigüenza, conde de Motezuma, marques de Jura-Real, Vinent y Vives, Gonzalez Nandin y Gonzalez Elize.

Se dice que combatirán en el Senado el proyecto de

Y por último, en el asunto que ha dado origen á mi interposición, he habido además, de parte del ministerio, una arbitrariedad notable, porque mientras á unos señores se les ha separado por el voto emitido, á otros nada se les ha hecho, sin que sea fácil darse la razón de semejante desigualdad.

No quiero molestar más la atención del Senado, y concluyo refiriéndome á las observaciones que con más extensión tuve ocasión de presentar hace algún tiempo, y persuadido de que el Senado considerará provechosa á nuestras instituciones políticas la interposición que acabo de sostener.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Indudablemente debe ser muy provechosa al Senado la interposición del Sr. Tejada, cuando S. S. á pesar de haber dicho al anunciarla que sólo iba á ocuparse de la separación de algunos señores consejeros de Estado, hoy al explicar la ha hecho un discurso político en el que ha tratado de todos los más grandes acontecimientos ocurridos en España desde la muerte de Fernando VII. S. S. debiera haber anunciado su propósito para que la contestación pudiera ser tan completa como es grande la cuestión que ha iniciado, cual es la de los defectos que puede contener el sistema constitucional. No voy á contestar á su señoría respecto á todo lo que ha manifestado; pero sí le diré que todo lo que ha expuesto es tan bueno, que yo desearía para mí patria ó el Gobierno absoluto de su señoría, ó el régimen constitucional dirigido por hombres adornados de las cualidades que les ha dado el Sr. Tejada.

Por lo demás, S. S., acordándose de un hecho desagradable que tuvo lugar hace más de un mes, ha traído otra vez á la memoria las palabras que yo en el calor de la improvisación le dirigí, olvidándose de las que S. S. pronunció contra mí y que provocaron la respuesta de que S. S. se lamenta. S. S. debía haber sido más indulgente y no haber tardado tanto tiempo en perdonarme, como yo le perdono desde aquel momento; hoy lo ha hecho, sin embargo, pero ha sido después de imponerme la correspondiente penitencia al asegurar que mis expresiones fueron ligeras, injustas é inconvenientes, y yo, después de devolver á su señoría esas mismas calificaciones respecto á las que entonces pronuncié, dejo este asunto y voy al hecho concreto de la interposición.

El Sr. Tejada ha empleado largo tiempo para formular una idea muy breve; que los señores tienen sus facultades propias consignadas en la Constitución del Estado. Pues bien, cítese una ocasión en que el Gobierno haya faltado á ellas.

Pero asimismo el Gobierno tiene por el Código fundamental el ejercicio de las prerogativas de la Corona, y ese ejercicio debe igualmente ser respetado. El Gobierno no ha atacado la inmunidad de los señores senadores, ni su independencia, pues tiene de los señores una idea mucho más alta que el Sr. Tejada, y nunca ha podido creer que influyera en los dignos individuos de esta Cámara el nombramiento ó la separación de un destino; el Gobierno, pues, al adoptar la medida de que se queja el Sr. Tejada, no abrigó pensamiento alguno de castigo, tuvo razones para adoptarla, lo hizo obrando dentro de sus facultades, y nadie tiene derecho á pedirle explicaciones, supuesto que tratándose de cargos no manoviables, el Gobierno tiene el de nombrar y separar los funcionarios, haciendo uso de la prerogativa que la Constitución concede á la Corona. Abrir la puerta á las explicaciones tratándose de un asunto como el que ha servido de objeto á la interposición del Sr. Tejada, es abrir la puerta á otras cosas; y así como el Gobierno no puede indagar la razón de la conducta que sigan los señores senadores, también es preciso que se le respete cuando usa de sus facultades.

El Sr. TEJADA: El señor presidente del Consejo de ministros ha calificado mi Gobierno de absoluto. (El señor presidente del Consejo de ministros: No he dicho eso.) Yo no tengo que decir más sino que no deliendo ni quiero otra clase de Gobierno que el que hoy nos rige; unos le entendemos de un modo y otros de diferente; pero todos estamos dentro de la Constitución.

También ha dicho el señor duque de Valencia que si pronunció alguna palabra inconveniente fue porque anteriormente yo falté á S. S. Apelo al Diario de las Sesiones para que el señor duque de Valencia vea que no falté á ninguno de los respetos que S. S. merece; y ahora añado que tan lejos de mi ánimo estuvo hacerlo, que si á pesar de todo halla S. S. alguna frase que le ofenda, desde luego téngala por retirada.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: No dije que el Sr. Tejada quisiera el Gobierno absoluto, sino que era tan bueno lo que S. S. nos explicaba, que yo desearía, siendo así, el Gobierno absoluto del Sr. Tejada; es decir, que S. S. fuera Rey absoluto para que pudiera hacernos felices á todos.

El Sr. VICE-PRESIDENTE (Garramolino): Queda terminado este asunto. Dijo cuenta de que las sesiones habían elegido la comisión para dar dictamen sobre el proyecto de ley de imprenta y otros.

El Sr. PRESIDENTE dijo que se avisaría á domicilio para otra sesión, levantando la de hoy.

Eran las cuatro y media.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BELDA, VICE-PRESIDENTE. Extracto de la sesión celebrada el día 6 de Marzo de 1865.

Abierta á las dos y media, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Quedaron sobre la mesa los documentos pedidos por el Sr. Ardanaz, relativos al ministerio de Marina. Se anunció que el Sr. Beruete había tomado asiento en el Senado.

Pasaron á la comisión de peticiones las presentadas en secretaría en la última sesión.

Se anunció que el Gobierno había mandado proceder á nueva elección en el distrito del Infante. El señor conde de VISTAHERMOSA contestó á las observaciones hechas en la última sesión por el señor Uhagon respecto á los diputados nombrados senadores, declarando que las observaciones de este se estreñaban contra lo dispuesto en la ley de incompatibilidades de 1864, en la que sólo se prohibe seguir formando parte del Congreso á los diputados que han jurado el cargo de senadores.

El Sr. GONZÁLEZ ELIPE dijo que aún cuando nombrado senador, no estaba admitido todavía en aquel alto Cuerpo, de modo que el Sr. Uhagon no andaba justo al incluirle en el anátema contra los diputados nombrados senadores, y admitidos en el Senado.

El Sr. UHAGON rectificó insistiendo en que todo diputado nombrado senador, desde el momento que presenta los documentos que atestiguan su capacidad de senador, acepta esta gracia comprendida en el artículo 4.º de la ley de incompatibilidades.

Los señores Vistahermosa, Uhagon y González Elípe rectificaron.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente. El Sr. UHAGON: Un periódico semi-oficial publica ayer noche un suelto de mucha gravedad. Dice así: La Correspondencia, periódico ministerial casi oficial, y oficial sin casi:

«No creemos que tenga fundamento alguno la noticia de que como consecuencia de las economías proyectadas cesen los ministros supernumerarios del tribunal mayor de Cuentas. Hoy, verdaderamente, no hay tales ministros supernumerarios, pues por un decreto reciente se declararon de planta estos cargos.»

Si esto fuese cierto, rogaria al Gobierno remitiese copia certificada del Real decreto expedido con este motivo. Voy á otra pregunta.

No se han presentado aún los presupuestos, y es probable que esto tenga algún motivo que no alcanzo. Si vienen tarde, es posible que se nos pida una autorización, y yo que no estoy dispuesto á concederla á nadie, ni aún á mis amigos, pregunto al señor ministro de Hacienda si piensa traer pronto los presupuestos.

El señor ministro de HACIENDA: Respecto de la primera pregunta, diré á S. S. que la aplicación del decreto que suprime los agregados tiene, por las pres-

cripciones del presupuesto actual (en algunos casos, cierta dificultad de aplicación, y precisamente para dar á esto una solución que al paso que sostenga la administración de justicia produzca la mayor economía, el Consejo de ministros tomará en breve alguna medida. Cuando la adopte dará cuenta al Congreso en forma autorizada, sin necesidad de copia ni de certificación.

Voy ahora á la segunda pregunta, y voy á dar á su señoría y al Congreso noticias satisfactorias.

Los presupuestos generales vendrán muy en breve; vendrán de veras, perfectamente de veras, nivelados los gastos con los ingresos; vendrán como el Gobierno desea que vengan, sin hacer de ellos cuestión de amor propio ni de vanidad, resuelto el Gobierno con buena fe á hacer las rebajas compatibles con la mejor administración.

Me parece, señores diputados, que no aventuro nada si os aseguro que por cada día de retraso en venir, puede haber un millón de economías que hará el Gobierno.

El Sr. ULLOA: Entónces que no los traiga.

El señor ministro de HACIENDA: En ese caso no habría presupuestos; pero he dicho que vendrán dentro de breves días: lo cual indica que los millones que se ahorren ya después de las rebajas hechas hasta ahora, no serán muchos.

Voy á decir ahora una cosa para satisfacción de la Cámara y del país, y para que lo sepa la Europa. Al entrar en el ministerio, participaba yo de una preocupación común. Se decía: hemos provisto al Gobierno de los medios que necesitaba para hacer desaparecer los déficits de los presupuestos anteriores; pero qué seguridad tenemos de que esta necesidad no se volverá á presentar dentro de pocos años?

Pues bien; tengo que decir al Congreso una cosa. El presupuesto del año que viene estará nivelado, y en el verano actual podrá haber un pequeño déficit respecto del presupuesto que concluye en él; pero el Gobierno se esfuerza para que se disminuyan los gastos de tal suerte, que ni aun ese pequeño déficit exista.

Aprovecho esta ocasión para rechazar ciertas espaldas que se han propalado. Se ha dicho que yo aspiraba á una vana popularidad haciendo economías sin concierto. Si á ese aspirase, presentaría los presupuestos con grandes rebajas; pero he querido curar el mal acudiendo modestamente al remedio á medida que las circunstancias lo permitan y las ocasiones se iban presentando.

El Sr. UHAGON: El Congreso debe felicitarle, y yo me felicito, de haber promovido este incidente. El señor ministro ha probado que era bueno el estado de nuestra Hacienda; y yo ruego que siga en su buen propósito de hacer economías, en el cual deseo le acompañe su compañero el señor ministro de la Gobernación.

Por lo demás, S. S. no ha satisfecho á mi primera pregunta. Yo quisiera que S. S. remitiese el decreto por el cual se han declarado de planta las plazas de ministros supernumerarios del Tribunal mayor de Cuentas.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Ruego á la mesa se sirva poner en conocimiento del Gobierno que mañana dirigirá al señor ministro de Gracia y Justicia dos preguntas: la primera, sobre la supresión que he visto anunciada de las plazas de magistrados supernumerarios creados por la ley; y la segunda, sobre el proyecto de ley de reforma hipotecaria.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del Gobierno.

El Sr. MENDEZ VIGO: Suplico á la mesa que se sirva anunciar la elección de presidente para mañana: de otro modo, yo me vería en el caso de usar del derecho que me da el reglamento presentando una proposición.

El señor PRESIDENTE: Ya he manifestado el otro día que el Congreso necesita algún tiempo para ponerse de acuerdo antes de proceder á ese acto, y que por lo mismo ha sido costumbre dítarlos algunos días; pero tengo la satisfacción de anunciar al señor Menéndez Vigo que si no para mañana, para pasado mañana se anunciará la elección.

Se leyó la siguiente

Proposición del Sr. Cápua.

Artículo 1.º Se realizará el proyecto de D. Gaspar Melchor de Jovellanos acerca del Instituto asturiano de Gijón, así respecto á la terminación del edificio con arreglo á los planos levantados bajo la dirección del mismo, como respecto á las enseñanzas que hayan de cursarse en dicho establecimiento.

Art. 2.º El expresado Instituto se denominará en lo sucesivo Instituto de Jovellanos.

Art. 3.º En el fronton del edificio se pondrá una inscripción expresiva de los merecimientos de su fundador y del respeto y admiración con que la nación lo conmemora. La Academia de la historia redactará esta inscripción.

Art. 4.º El ministro de Fomento incluirá en los presupuestos las partidas necesarias para la ejecución de las obras expresadas, y para el sostenimiento de las enseñanzas que, según la altura de conocimientos de cada época, correspondan al pensamiento del fundador.

Art. 5.º Los planos formados bajo la dirección de D. Gaspar Melchor de Jovellanos por el Instituto, serán revisados por las corporaciones competentes para hacer en ellos las modificaciones que reclame como necesarias la mayor utilidad del edificio, si bien apartándose todo lo menos posible del proyecto del fundador.

El Sr. CÁPUA: La proposición que acaba de leerse se dirige á que se levante un monumento que conmemore las virtudes y servicios del insigne patriota don Gaspar Melchor de Jovellanos. La firma conigo personas esclarecidas de todos los lados de la Cámara, entre ellas los Sres. Posada y Quintana, compatriotas de Jovellanos, y el Sr. Nocedal, compilador de sus obras. No se trata de una cuestión política, y abriga la esperanza de que en una cuestión nacional como ésta han de estar unidos los ánimos de todos. Es un consuelo, señores, que á lo menos pasado el tiempo y amortiguadas las pasiones, la sombra del hombre que vivió con hambre y sed de justicia se presente como se presenta la de Jovellanos, rodeada de gloria y llenando los horizontes de la humanidad.

Comprendo vuestra impaciencia por entrar en otra clase de cuestiones. No traeré, pues, á vuestra memoria los merecimientos de Jovellanos; no hay quien no los conozca. Las desgracias que sufrió en su vida, la persecución de que fué objeto, nos muestran que tenemos para con él una deuda de gratitud; que le debemos una verdadera reparación. Para satisfacer esta deuda invoco el ap.º de los señores diputados.

Cuando se trata de hechos concretos, la inscripción puede ser la forma monumental más á propósito; más cuando se trata de conmemorar las virtudes, los talentos de una persona que al través de sus extraordinarias vicisitudes, tuvo pensamientos grandes que pugná por realizar, se debe anteponer al fausto la utilidad.....

El señor PRESIDENTE: S. S. está en su derecho; pero si yo le anticipo la seguridad de que va á ser tomada en consideración su proposición, ¿no podrá V. S. acortar un poco su discurso?

El Sr. CÁPUA: Con esa seguridad le doy por terminado.

El señor ministro de ESTADO: La hora y la gloria de los ciudadanos es el patrimonio de las naciones. El Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos es una gloria nacional. El Gobierno, por tanto, se asocia gustoso al pensamiento del Sr. Cápua.

Consultado el Congreso, se tomó en consideración por unanimidad y pasó á las sesiones.

Se leyó una proposición del Sr. Ballester, creando un gran libro de crédito hipotecario de España, donde los propietarios inscriban sus fincas con talones llamados obligaciones territoriales negociables al portador, y amortizables á voluntad del dueño de la finca.

El Sr. BALLESTER defendió esta proposición indicando los medios á que en su concepto se podía apelar para llenar el déficit que había de dejar en el presupuesto el suprimir esta contribución.

El señor ministro de HACIENDA manifestó que no podía emitir su opinión inmediatamente sobre tan im-

portante proyecto; pero que por lo mismo que era de gran interés, debía, en su concepto, el Congreso tomar en consideración la proposición del Sr. Ballester, reservándose él para cuando hubiera de discutirse el apoyo ó combatirla, según la opinión que hubiese formado.

El Congreso tomó en consideración la proposición del Sr. Ballester. Juró y tomó asiento como diputado el Sr. Sanchez Ocaña.

ORDEN DEL DIA.

Negociación de 300 millones.

Continuando esta discusión, dijo El Sr. CANDAU reanudo su interrumpido discurso, atribuyendo el mal estado de nuestra Hacienda y de la crisis actual al régimen gubernamental y político del partido moderado; considerando el orador como partido moderado el que ha venido mandando en España desde hace veinte años con cortos intervalos; es decir, á los moderados puros, á los conservadores liberales, á los liberales conservadores, á los de ancha base, á la Unión liberal y demás fracciones del partido moderado.

Explicó el sistema planteado por las Cortes constituyentes, que apelando á la desamortización no sólo pusieron á la Hacienda en situación desahogada, si no que iniciaron la resolución del problema social, la cual consiste en hacer accesible la propiedad á todas las clases.

Disolvieronse las Cortes constituyentes, y los Gobiernos que sucedieron al de entónces, aceptaron el principio desamortizador pero alteraron el sistema de las Cortes constituyentes, con la creación de billetes hipotecarios y por la de la Caja de depósitos, creando así los apuros actuales.

El mal estado del Tesoro, y su falta de crédito no consistía en que careciera de valores en cartera, sino en que á mala política acompañaba siempre mala hacienda.

Dijo que todas las campañas hechas por España, la expedición á Portugal, la que se envió á Italia, la de Cochinchina, las de África, Méjico y del Perú, son otras tantas pruebas para que ante los europeos tengamos fama y crédito de calaveras.

El Sr. VICE-PRESIDENTE llamó al orden al orador.

El Sr. CANDAU censuró la conducta seguida por los diferentes ministerios respecto á Italia, desde que en esta Potencia estalló el movimiento revolucionario.

La política del partido moderado, en el interior era demoleadora y revolucionaria.

Para probarlo, citó las diferentes reformas hechas en la Constitución por el partido moderado, y aludió á los nombramientos de senadores que imposibilitan al partido progresista gobernar con la alta Cámara tal y como está hoy constituida, siendo como lo es obstáculo insuperable para que venga al poder el partido progresista.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, ruego á V. S. que se sirva contraerse á la cuestión, que no es otra que el proyecto de negociación de billetes hipotecarios.

El Sr. CANDAU habiendo deducido que siguiendo una política poco afecta á los pueblos, estos no podían prestarle su confianza, y de aquí el mal estado de la Hacienda pública.

El proyecto de negociación de billetes hipotecarios tenía para el orador un punto en el que lo desaprobaba, cual era la licitación pública sin fijar el tipo de la subasta.

Criticó el sistema de exigir al contribuyente una cantidad equivalente al 50 por 100 de lo que paga de contribución, sin hacerlo con la debida igualdad, sino gravando sólo á los de mayores cuotas.

La consecuencia de establecer impuesto sobre impuesto sobre los contribuyentes agrícolas ocasionaría que los capitales se retiraran de la agricultura acudiendo á los valores mobiliarios que producían mucho más.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, debo advertir á V. S. que siendo las seis de la tarde, y habiendo V. S. hablado en dos sesiones, habrá que consultar al Congreso sobre si puede hacerlo la tercera.

El Sr. CANDAU: Señor presidente, es ciertísimo que el reglamento dispone lo que S. S. acaba de decir; yo conozco que llevado del ejemplo de otros oradores, cuyos discursos eran sin duda más fructíferos para el país, he extendido bastante mis consideraciones; pero voy á terminar dentro de muy poco.

El Sr. PRESIDENTE: Los discursos de S. S. son tan fructíferos para el país como los demás, y yo tengo mucho gusto en oírlos; pero yo no puedo menos de advertirle de lo que dispone el reglamento.

El Sr. CANDAU: Pues sintiendo no haber terminado la consideración que hacía, me siento.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

El Sr. MOYANO pidió la palabra en pró del voto particular.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión pública, y el Congreso queda en sesión secreta.

Eran las seis.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. Santo Tomás de Aquino, confesor y doctor.

SANTOS DE MAÑANA. San Juan de Dios, confesor, y San Julian, Arzobispo de Toledo.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde se celebrará á su glorioso Titular, con Misa solemne y sermon, que predicará el doctor Sr. D. Gregorio Montes, predicador de S. M., y por la tarde completas y reserva.

En el colegio de Nuestra Señora de Loreto habrá por la tarde, á las cuatro, ejercicios con manifiesto y sermon, que predicará D. Manuel Gonzalez, terminándose con el Miserere al Santísimo Cristo de la Obediencia, y la reserva.

Por la noche habrá ejercicios con sermon, que predicará: en el Caballero de Gracia, D. Juan Guerra; en Italianos, D. Eugenio Paños y Quintana; en la bóveda de San Ginés, D. Ciriaci Cruz; en San Ignacio, D. Raimundo Carrillo, y en Santa Cruz, D. Eugenio Aguado.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro, ó la Medalla Milagrosa en San Ginés.

Se reza de San Julian, Arzobispo de Toledo, con rito doble mayor y color blanco.

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER

9404 fanegas de trigo.
2531 arrobas de harina de idem.
17562 arrobas de carbon.
133 vacas que componen 55128 libras de peso.
313 carneros que hacen 7045 libras de peso.
197 cerdos degollados que hacen 12543 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo. de 44 á 48 Rs. vn.
Cebada. de 28 á 30 Id.
Algarroba. de » á 32 Id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.—Madrid 6 de Marzo de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoin.

Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Titulos del 3 p.º con solidad.	44-90	44-75
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p.º id. . . .	»	»
Titulos del 3 p.º diferido (inscripciones en el Gran Libro.	»	40-70
Materia del Tesoro preferente con interes.	»	»
Idem no preferente, con interes.	»	»
Idem sin interes. . . .	»	»
Participes legos convertibles á 3 p.º.	»	»
Idem del 4 y 5 por 100. .	»	»
Deuda amortizable de primera clase.	»	40-00
Idem amortizable de segunda idem.	»	»
Deuda del personal. . .	»	20-65
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interes anual.	»	»
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p.º ANUAL		
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs. Idem de 4 000 rs. . . .	»	86-50
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 000 rs. . .	»	»
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 000 rs. . . .	»	83-00
Idem de 9 de Marzo de 1853, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 000 rs. . .	»	»
Idem 1.º de Julio de 1854 de 4 000 rs.	»	»
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1855.	»	»
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8 0/10 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. . . s. c.	103-00	»
Acciones del Banco de España.	»	78 50
		139-00

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 6 de Marzo de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0º en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	700.43	4.2	5.2	N. O.	Cubto.
9 m.	700.78	5.0	6.2	N. O.	Idem.
12 m.	699.20	7.5	9.4	O.	Idem.
3 tar.	695.64	3.9	4.9	O. S. O.	Lluvia.
6 tar.	696.86	2.9	3.6	N. O.	Nubes.
9 noct.	698.89	1.8	2.3	N. O.	Despej.
Temperatura máxima del día.		9.0	11.2		
Temperatura mínima del día.		1.2	14.0		
Temperatura mínima del día.		1.8	2.3		
Evaporación en las 24 horas.		3.5	milímetros.		
Lluvia en id. id.		3.1	idem.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Albacete, Badaoz, Bilbao, Cáceres, Ciudad-Real, Górdoba, Coruña, Gerona, Logroño, Orense, Oviedo, Pamplona, San Sebastian, Toledo, Vitoria y Zaragoza, y nevados Avila, Cuenca, Guadalupe, Salamanca, Segovia, y Soria.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Hernani.

TEATRO DE VARIEDADES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—¿Será este?—El ramillete y la carta.—Baile.—Un tirano con faldas.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—La palma azul.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Sistema homeopático.—De tal palo tal astilla.—1864 y 1865.

LA ULTIMA ENCICLICA DE SU SANTIDAD

Y EL PARTIDO PROGRESISTA.

POR EL DOCTOR D. ENRIQUE DE RIVERA Y DE PALMA,

PRESBITERO, CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE JACA Y PREDICADOR DE S. M.

Este folleto se halla de venta en Madrid, al precio de 4 rs. cada ejemplar, en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, de D. Marcos Sanchez, calle de Carretas; de D. Antonio Durán, Carrera de San Gerónimo; de D. Eusebio Aguado, calle de Pontejos; de D. Leopoldo Lopez, calle del Cármen; de Bailly-Baillière, plaza del Principe Alfonso, y de Gaspar y Roig, calle del Principe.

A provincias se remitirá al que envíe por cada ejemplar los mismos 4 rs. en libranza del giro del Tesoro ó en sellos del franqueo, dirigiendo los pedidos á cualquiera de los expresados puntos, ó al editor, que lo es don Antonio Perez Dubrull, calle del Pez, núm. 6, imprenta de La Esperanza, Madrid.

(Núm. 294.—0 G.—1 P.)

VIDA DE LA ILUSTRE Y MÍSTICA DOCTORA DE LA IGLESIA

SANTA TERESA DE JESUS,

escrita por el P. Francisco de Rivera, de la Compañía de Jesus,

EN EL AÑO DE 1590.

Esta interesante obra, recomendada por los Padres Jesuitas y Carmelitas, es la que los Padres Volandos, jueces bien competentes en esta materia, la han insertado en su obra, traduciéndola al latín. Esta nueva edición, revisada por el reverendo Padre Inocente Palacios de la Asunción, es un tomo en cuarto de 36 pliegos.—Se vende á los suscritores á EL PENSAMIENTO ESPAÑOL al precio de 25 rs., franca de porte, dir